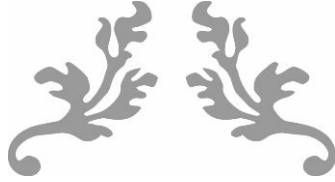




*Caprichosa*  
**COMPRADA**

NOVELA ROMÁNTICA Y ERÓTICA  
CON LA HIJA RICA DE PAPÁ

FRANCISCO CORREA



---

# CAPRICHOSA COMPRADA

---

*Novela Romántica y Erótica con la Hija Rica de Papá*



Por **Francisco Correa**

© Francisco Correa 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

*Dedicado a mis dos Lauras,  
por quererme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

**La Bestia Cazada**

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [www.extasieditorial.com/amazon](http://www.extasieditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento  
**GRATIS***

# Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

# 1

Soy la hija única de Franz Neumann, un multimillonario de la industria farmacéutica, mi padre de origen alemán llegó a New York hace treinta años, sin dinero.

Él tuvo una niñez difícil, el trabajo era duro y escaso. En su Alemania natal era feliz, pero las condiciones no estaban dadas para lo que él ambicionaba. Su padre, era dueño de la única farmacia que había en el pueblo y su madre era una ama de casa que se dedicaba a cuidar de él y de su hermana mayor, Emilia.

Siempre tuvo claro que quería dedicarse al negocio familiar, pero a otro nivel, por lo que decidió matricularse en la universidad a estudiar química y especializarse en fórmulas médicas.

Al graduarse decidió viajar a los Estados Unidos, a cumplir su sueño. Al llegar aquí consiguió trabajo en prácticas en una empresa farmacéutica cuyo dueño tenía problemas económicos.

Mi padre se puso como meta ayudar a levantar de nuevo la empresa, y lo logró, cosa que le valió la gratitud del dueño y un lugar en la junta directiva de la misma. Al fallecer, el Sr. Graham, que era como se llamaba el propietario de la empresa, y como no tenía descendencia, dejó a mi padre como heredero.

Una de sus mayores virtudes era la ambición, lo que le ayudó a construir su imperio. Y en menos de diez años ya se había convertido en un hombre rico. Con el paso de los años multiplicó su fortuna hasta ser una de las más grandes del país.

Otra de las virtudes de mi padre es la lealtad, para él, ser leal era una de las cosas más importantes con las que se puede contar y por eso tiene amigos incondicionales a los que considera sus hermanos.

Es un hombre cabal y trabajador. Tiene cincuenta y cinco años. Es un hombre alto, uno ochenta y cinco de estatura, ojos azules que yo heredé y cabello gris. Está casado con mi madre Leyna desde hace treinta años, ellos son una pareja ejemplar. Ella es hermosa, tiene el pelo rojo como el mío, ojos verdes y una sonrisa que no tiene comparación. Es pintora y tiene su estudio en casa.

Mi padre tiene voluntad de hierro, pero tiene una debilidad: yo... nunca ha podido negarme nada y yo me he aprovechado de eso. Soy su niña mimada.

Tengo veinticinco años, una carrera en negocios que mi padre insistió en que hiciera, porque al ser su única hija lo que se espera de mí, es que me encargue de todo cuando él decida jubilarse.

Esto no me hace ninguna gracia, pero creo que no podré eludirlo, por eso el tiempo que me quede de libertad lo voy a dedicar a divertirme y buscar la emoción al máximo.

Vivo en un hermoso y lujoso ático en Tribeca. Tengo todo el dinero que necesito para comprar lo que se me antoje, lo que necesito y lo que no, porque es uno de mis pasatiempos favoritos y básicamente a eso me dedico.

Yo también considero la lealtad un valor muy importante por eso tengo un grupo de amigas con las que cuento de manera incondicional.

— Vamos Alena se nos hace tarde, tenemos reservación para dentro de una hora. — Me dice mi amiga Susan que se ha quedado en mi piso para ir a cenar y luego una discoteca que está muy de moda.

— Espera un momento es que no sé qué ponerme. — Digo mirando en mi closet, que cabe señalar no es un closet cualquiera es una de las habitaciones de mi ático que mande a reformar para guardar mi colección de ropa, zapatos, joyas y demás accesorios a los que me dedico a comprar.

— ¡Que no tienes que ponerte, Alena! Eres increíble. — Dice Susan desde el salón.

— Déjame en paz, ya salgo. — Respondí.

Me decidí por un Crop Top negro de Versace, unos jeans Calvin Klein que me hacen un culo increíble y unas sandalias Jimmy Choo. Me veo en el espejo y me veo sensacional tengo el aspecto perfecto para ligar, esta noche tengo ganas de echar un buen polvo.

No me atraen las relaciones largas, pero tampoco soy de irme con cualquiera, pero hoy, quiero hacer una excepción, quiero pasar una buena noche con algún chico que me guste y listo, cada quien a su casa sin nombres ni complicaciones.

Llegamos al restaurante, uno muy de moda para estos días, y donde hay que hacer reservación con mucho tiempo de anticipación, cosa que yo no tengo que hacer porque el ser hija de Franz Neumann tiene innumerables ventajas.

El maître nos acerca a la mesa donde ya nos esperan Carol y Jenna. Las cuatro somos inseparables, nos une una amistad a prueba de todo.

— Hola chicas, ¿qué tal están? — Saludamos Susan y yo al llegar a la mesa.

— Guao están hermosas.

Nos sentamos, y nos ponemos al día, Carol y Jenna trabajan en las oficinas de un grupo de inversores y Susan trabaja en la compañía de su padre.

— Cada vez tenemos menos tiempo para vernos. — Nos dice Jenna.

— Sí, eso es lo malo de no ser millonaria, hay que trabajar. — Apunta Carol.

— No sean imbéciles el salir de compras también tiene lo suyo, es agotador. — Responde Susan.

— Sí, supongo... claro tienes que decidir si comprar vestidos, zapatos o joyas. — Nos reímos todas.

La cena transcurre de manera agradable, la comida es deliciosa una degustación de diez platos, cada uno más exquisito que el otro. Luego nos dirigimos a una discoteca que está recién inaugurada, se habla muy bien del lugar se llama Odyssey.

Al llegar a la puerta nos hacen entrar, tenemos pases vip, y entramos sin problema. El sitio está bastante lleno, el ambiente es fenomenal, subimos a un reservado para estar más tranquilas y desde allí observar el ambiente.

Al ser un reservado vip nos asignan a un camarero que va a estar al servicio de nosotras toda la noche, que nuestras copas nunca estén vacías.

El DJ está poniendo la música de moda. Nosotras estamos esperando entrar un poco más en calor para empezar a bajar a la pista. Chocamos nuestras copas y brindamos por nuestra amistad.

Jenna, Carol, Susan y yo somos amigas desde la universidad. Lo nuestro fue un flechazo, las cuatro comenzamos en la carrera de negocios el mismo año. Nos topamos en la primera clase, el primer día teníamos en común que ninguna quería estudiar esa carrera, pero por diferentes circunstancias habíamos caído allí. Comenzamos a hablar y hasta el día de hoy somos inseparables.

Jenna tiene novio desde la preparatoria, se llama Adam y es un santo para aguantar a mi amiga, que es una obsesiva del orden y del control. Están locos el uno por el otro y de eso no hay duda.

Carol está recuperándose de una ruptura amorosa, el chico con el que estaba saliendo hace unos meses le puso los cuernos y ha decidido convertirse en una folladora ocasional. Se divierte sin complicación, solo disfrutar del momento. Aunque eso lo creeré cuando lo vea, es una romántica empedernida.

Susan por el contrario es un alma libre, no sale con un chico más de cuatro veces, ella dice que para que ser egoísta, que su cuerpo es muy hermoso para que lo aproveche uno solo. Mi amiga está loca...

Yo soy una mezcla entre Carol y Susan. No he tenido relaciones muy largas, pero no suelo irme con cualquiera. Me gusta disfrutar del buen sexo y eso lo da la confianza y la complicidad. Salgo algunas veces con un amigo, Bradley es un moreno de ojos verdes, muy alto y con un cuerpo atlético, muy guapo.

Nos conocimos en el gimnasio donde suelo entrenar, salimos de vez en cuando a comer y a tomar algo, y eso siempre termina en su departamento, entre las sábanas y con un buen orgasmo. Pero esta noche estoy con otros ánimos, quiero echar un buen polvo y me he propuesto ligar con el chico más guapo que esté en el lugar.

Bajamos a la pista, y nos colocamos en círculo a bailar, estamos pasándola genial, siempre que estamos juntas nos divertimos mucho. Es por eso que tratamos de hacerlo con frecuencia.

Hay un montón de chicos guapos que nos miran, conozco a muchos ya que pertenecen a nuestro círculo social, muchos son hijos de clientes de mi padre o algún ejecutivo de la empresa. Ninguno que llame mi atención especialmente.

Ya estando en calor comenzamos a bailar de manera sensual, provocando a los chicos, el alcohol está haciendo su trabajo y dejamos todas las inhibiciones. La música esta genial.

Nos tocamos unas con otras buscando tentar a los chicos, Susan toca mi cintura y se coloca detrás de mí, Carol se coloca de frente y me roza el cuello, estamos dispuestas a provocar. Jenna para variar ha ido a contestar un mensaje que Adam le envió.

Estamos divirtiéndonos de lo lindo, pero Susan ya tiene precisado a un chico, un mulato enorme, musculoso y muy guapo que no le ha quitado la vista de encima desde que llegamos.

Se hablan con la mirada y ambos comienzan a bailar de una manera muy sensual. Mi amiga es hermosa, tiene unos hermosos rasgos asiáticos, su padre es japonés y su madre inglesa. Es muy exótica tiene un cuerpo hermoso y es muy alta. No tiene problemas en volver locos a los chicos.

Quedamos Carol y yo divirtiéndonos y bailando, de repente siento que me toman de la cintura y volteo. Es un chico que se llama Cameron, suele frecuentar los mismos sitios que nosotras y que



he rechazado un montón de veces.

— Suéltame imbécil... — Le digo empujándolo.

— ¿Qué te pasa Alena? Tienes toda la noche provocando a todos los hombres del lugar. — Me dice tomándome del rostro.

— Me estoy divirtiendo y no quiero hacerlo contigo. — Trato de alejarme y me lo impide.

— Suéltala o llamo a seguridad para que te saquen. — Dice mi amiga Carol.

— Déjanos tranquilos perra y lárgate. — Le dice y vuelve a agarrarme con fuerza.

— Déjalas en paz, la chica te ha dicho que la suelte. — Oigo una voz fuerte desde atrás del chico.

— ¿Y si no la suelto, que?

De repente sin mediar más palabras el chico sale disparado contra el suelo y la nariz sangrando. Todo fue en cámara lenta, o creo que era por el alcohol que había tomado, lo sacaron del local.

Al levantar la mirada veo al dueño de la voz que me defendió del imbécil, era el hombre más guapo que había visto en mi vida. Era alto, medía casi el metro noventa, cabello rubio, del largo perfecto, unos ojos grises hermosos, un cuerpo atlético, de unos treinta y cinco años.

— ¿Te encuentras bien? — Me pregunta el hombre.

— Eh... Sí gracias. — Digo sin coordinar mucho lo que pienso.

— Siempre hay un imbécil que no entiende una negativa.

— Sí, supongo. ¿Pero cómo puedo agradecerte lo que hiciste?

— No hay problema. Estoy acostumbrado soy el dueño del lugar.

— Ah...bueno. Mucho gusto me llamo Alena.

— Encantado de conocerte Alena, me llamo Dereck. — Me estrechó la mano sin dejar de mirarme a los ojos.

Sentí un cosquilleo en todo el cuerpo, nunca un hombre me había impactado de esa manera.

— Si me disculpan, tengo que ocuparme de algunas cosas.

— Gracias de nuevo Dereck.

Carol y yo nos quedamos mirando a Dereck por la espalda, tenía la espalda ancha y un culo de infarto, para comérselo. Subimos a nuestro reservado, a continuar con la diversión de la noche, Susan apareció al rato con la ropa arrugada y algo descolocada.

— ¿Dónde estabas Susan? — Le pregunto.

— Tienes cara de recién follada. — Le dice Jenna que esta con el teléfono en la mano hablando con Adam.

— Ella follando y nosotras pasando un mal rato con un gilipollas en la pista.

— ¿Qué paso?

— Un imbécil que quiso tocar más de la cuenta sin mi permiso.

— Lo siento, chicas.

— No te preocupes, Alena tiene su guardaespaldas. — Le respondió Carol.

— Como es eso, cuenten...

— Un hombre muy, muy guapo la defendió y mando sacar al chico, y resulto ser el dueño del local.

— Guao...

— Bueno eso ya no importa, ya pasó. — Le digo a las chicas. — Susan cuéntanos donde estabas.

— Interrogo a Susan.

— En el baño, echando un polvo espectacular. Ese mulato tiene una polla que hace magia de solo verla casi me corro, era enorme y deliciosa.

—Estas muy loca. — Le dice Jenna con los ojos muy abiertos.

— Estaré loca pero no me arrepiento, creo que quiero repetir.

Seguimos tomando, charlando y riendo. Yo disimuladamente buscaba con la mirada a Dereck. Lo ubiqué en la barra con una chica muy guapa, que lo veía con devoción.

No puedo explicar por qué sentí una molestia al verlo acompañado de la chica, que en ese momento le estaba tocando el brazo y lo besaba en el cuello. Pero él no le hacia el más mínimo caso. Parecía estar ausente, se veía disperso. Y dirigía la mirada hacia todas partes como buscando algo o a alguien.

Hasta que nuestras miradas se encontraron, esos ojos eran impresionantes, y una sonrisa de lado que casi me mata. De verdad, es un hombre muy guapo y muy interesante, no sé si es por la edad que aparenta o es por esa mirada penetrante o esa sonrisa malvada. Nunca me han gustado los hombres mayores, pero este me inquieta.

Nos quedamos en el lugar hasta las cuatro de la mañana, yo había llamado a Bradley para pasarme por su piso. Porque después del incidente con el imbécil no tenía ganas de ponerme a ligar con nadie.

Pero tenía ganas de echar un polvo, ese hombre me había dejado alterada, y quería quemar esa energía follando.

Llegué al piso de Bradley, y me recibió con un pantalón de chándal sin ropa interior como solía dormir, él no había salido esa noche. Me lancé encima sin saludarlo siquiera, lo besé como si no hubiera mañana.

Le acaricie el torso moreno, que tenía esos abdominales perfectamente definidos, baje mis manos hacia la goma del chándal y descubrí su rica erección. Con Bradley ya había una cierta intimidad sin ninguna exigencia. Solo follar cuando apetece.

Comenzó a quitarme el top y a bajarme el cierre del jean. Me besaba por todo el cuerpo y yo lo acariciaba con ganas, me lamía los senos, acariciaba mi culo, he de reconocer que este chico me pone muy caliente.

Cuando ya me dejó completamente desnuda, se sentó en el sofá y me sentó en su regazo, él sabe que en el sexo me gusta dominar.

Se colocó el preservativo y me senté sobre su polla, primero de manera suave, y al paso que mi cuerpo se calentaba más aumenté la fuerza del movimiento, cabalgándolo, entrando y saliendo con fuerza.

Mi cuerpo comenzó a temblar con un delicioso orgasmo, con Bradley, pero pensando en unos hermosos ojos grises. Pensando en Dereck...

Esa sensación que me había inoculado ese hombre con tan solo unos segundos de interacción se había extendido por mi cuerpo como un virus. Lo deseaba, y sabía que él también me deseaba a mí.

## 2

Me levanto con una resaca enorme, en la cama de Bradley, luego de echar un polvo en su sofá, me quede a dormir ya era muy tarde para irme a mi casa.

Me despierta un delicioso olor a café, me levanto de la cama para ir al baño para darme una ducha, a ver si mejora mi dolor de cabeza, me miro al espejo y estoy horrible, despeinada, con el maquillaje corrido, fatal.

— Hola, preciosa. — Me dice Bradley en la puerta del baño.

— No...Estoy fatal y me siento fatal, me duele mucho la cabeza.

— Nada que no se quite con una buena ducha, un café y unos analgésicos. — Me responde.

— Por eso te amo, Brad...

— No digas eso o soy capaz de creérmelo. — Me dice tímidamente.

— Bueno déjame que me duche — Digo rompiendo el momento, no quiero que se preste a confusión.

— Si quieres te acompaño. — Se ofrece con voz sexy.

— Sí, ven y acompáñame. — Para qué negarlo, nada como un buen polvo en la ducha para quitarme la resaca.

Echamos un polvo rápido en la ducha, me tomo el café un desayuno ligero que me preparo Bradley, al que se le da muy bien eso de cocinar, su padre es dueño de un restaurant y siempre ha estado entre fogones.

Me despido de el para ir a mi casa, quiero ir a dormir otro rato para ir luego a comprar ropa de verano, pues pienso irme una semana a mediados de julio a Los Hampton a la casa de mis padres, van a celebrar su aniversario de bodas y debo estar espectacular.

Llego a mi piso y trato de dormir un rato, pero no puedo quitar de mi cabeza a Dereck, que hombre tan interesante, hay algo en el que me atrae demasiado. Me arreglo muy bien, odio salir de casa desarreglada.

Llamo a mi chofer Liam, mi padre insiste en que debo tenerlo, nos dirigimos a la 5ta Avenida, en el coche llamo a Susan para vernos y hacer compras juntas, quedamos en vernos en la esquina de la 57. Primero iríamos a Saint Laurent, me encanta el estilo elegante que me otorga esa marca, luego a Tiffany para comprar el obsequio de mi madre.

Susan estaba esperando ya en la esquina cuando llegue. Como ya teníamos concertada la cita para ver los modelos de la nueva temporada, no nos dimos mucha prisa. No me pude aguantar y compré un hermoso bustier negro bordado con lentejuelas que combinado con una bonita falda corta de cuero que también compré, me haría ver estupenda.

Pasamos gran parte de la tarde de compras, Susan es una excelente compañera para eso, ambas tenemos muy buen gusto y tenemos un loco amor a gastar dinero.

Decidimos parar a tomarnos algo en un café que está en Tiffany, porque no había ingerido alimento desde el desayuno que compartí con Bradley, nos decidimos por una ensalada con Langosta de Maine, aguacate y aderezo de semillas de amapola estaba deliciosa. Para tomar, pedimos té.

— ¿Cómo termino de irte anoche? — Me pregunta Susan.

— Bien, como siempre con Bradley.

— Últimamente terminas siempre con él. ¿Qué me estas ocultando? — Me dice con suspicacia.

— Nada, sabes que entre nosotros no hay nada, solo quedamos de vez en cuando somos amigos.

— Querrás decir follamigos...

Ambas sonríen con cierta complicidad.

— Bueno sí, follamigos, y que tiene eso de particular, tú también tienes de esos.

— Sí, pero la diferencia es que yo tengo muchos, tu prácticamente quedas siempre con Bradley. Y no es que no me guste es que me parece muy raro en ti.

— No pienses cosas raras, Bradley y yo nos entendemos bien en la cama y eso es todo.

— ¿Y qué me dices del tío que te defendió anoche? — Dice Susan. — No creas que no me di cuenta que luego de eso casi no abriste la boca, cuéntame.

— Nada, es solo un hombre como cualquier otro que me defendió de un imbécil. — Digo tratando de mostrarme desinteresada.

— Tu a mí no me engañas yo conozco esa mirada. ¿Acaso lo conocías?

— No, nunca lo había visto. — Digo sin mucha convicción.

Debo aclarar mi garganta ante la presión del interrogatorio.

— Ya basta de juegos, Alena... cuéntame, ¿Qué te ocurre con ese hombre?

En ese momento suena mi móvil y veo que es mi padre, por lo general hablamos dos o tres veces a la semana, a pesar de ser un hombre muy ocupado, siempre se toma el tiempo para hablar y estar al pendiente de mí.

— Hola, papá... — Lo saludo.

— Hola, mi princesa. Me tienes muy abandonado.

— No papá, no digas eso es que he estado muy liada últimamente.

— ¿Liada?, no creo que comprar, entre en la definición de “estar liada”.

— No te creas, a veces resulta agotador estar a la moda.

Ambos reímos.

— ¿Cómo has estado?

— Bien, saliendo con las chicas, visitando galerías, sabes que esas son las cosas que me agradan

hacer.

— Me parece genial, disfruta mientras puedas. Recuerda que cuando decida jubilarme tendrás que encargarte de todo esto.

— Sí... Pero papá, para eso faltan muchos años, aún eres muy joven y te encanta lo que haces, eres un obseso de tu trabajo.

— Hablando de tomar las riendas, mañana necesito que hagas algo por mí.

— Dime, ¿qué necesitas?

— Necesito que vengas mañana a mi oficina, necesito que firmes algunos papeles y que asistas conmigo a una reunión informal con algunos nuevos clientes que queremos captar.

— Papá... ¿en serio tengo que ir? Había pensado ir a comprar su regalo de aniversario casi tengo la fecha encima y no les he comprado nada. — Miento descaradamente.

— Alena, no mientas. — Me reprocha mi padre. — Si no necesitara que vinieras no te lo estaría pidiendo.

— Está bien, ¿a qué hora necesitas que vaya? — Pregunto con resignación.

— A las 11 estaría bien así aprovechamos para almorzar juntos, le voy a decir a mi Megan que se encargue de hacer la reservación.

— Bueno papá, hasta mañana entonces, te quiero mucho.

— Te amo princesa, y llama a tu madre.

Cuelgo la llamada con mi padre y nos terminamos la comida, afortunadamente Susan dejó de lado el interrogatorio que me estaba haciendo acerca del hombre de la discoteca.

Salimos de allí decididas a seguir gastando dinero, nos dedicamos a ver la preciosa joyería siempre ha sido una de mis marcas favoritas, quiere conseguir algo que sea realmente hermoso para mi madre.

Estuvimos mirando por casi una hora y me decidí por un colgante de platino con forma de corazón con una aguamarina en el centro y diamantes al borde. Me encantó al verlo porque son realmente hermosos y porque la aguamarina es la piedra favorita de mi madre, también me llevó los zarcillos a juego.

En un momento dado, al mirar de frente lo veo, es él, Dereck, y está mucho más guapo de lo que lo recordaba, supongo que con el efecto del alcohol la noche anterior omití muchos detalles.

Traté de disimular, pero mi mirada curiosa no podía evitarlo, quería verlo, detallarlo a conciencia. Es cierto que no suelo cohibirme cuando algo me gusta, pero no sé por qué razón este hombre me intimida.

Vuelvo a levantar la mirada, y allí están esos ojos grises que me encantan, eso sí que lo recordaba, son de un color indescriptible. Son grises con tonalidades de azul, nos sostuvimos la mirada por unos segundos y me regalo una cínica sonrisa.

Dios, pero que me pasa con este hombre, esa sonrisa hace que se me mojen las bragas de una manera que hace tiempo no me ocurre. Ni cuando estoy teniendo sexo me he mojado de esa manera. Y eso es solo con mirarme como sería si me tocara.

Muerdo mis labios de manera inconsciente.

Al volver a la realidad me percató que esta con la misma chica con la que estaba en la discoteca. Ella está probándose un brazalete de diamantes y ella habla con mucho entusiasmo, pero él no le hace mucho caso. Porque me está mirando a mí.

La chica que debe tener más o menos mi edad, es muy hermosa súper alta con porte de modelo, rubia con unos ojos avellanados y muy delgada. Ella se percató de que me está mirando y llama su atención.

Decido que ya basta, nunca he sido de obsesionarme con ningún hombre y no voy a comenzar a hacerlo, lo que quiero lo consigo y ya, me dirijo hacia Susan que todavía no se decide que va a comprar.

— Vámonos ya Susan, estoy un poco cansada. Creo que todavía me siento mal por la resaca.

— Lo siento linda, suelo volverme loca cuando vengo aquí, siempre quiero llevarme todo.

— Tranquila, pero vamos ya.

Cuando nos dirigimos al ascensor da la casualidad que entran con nosotras, Dereck y la chica. Al entrar quedamos uno al lado del otro, con nuestras manos muy cerca. Cuando ya nos disponemos a salir al último momento roza mi mano con la de él. Y sale como si nada tomando la mano de la chica.

Ese gesto me dejó totalmente descolocada, sentí una descarga con solo el roce de su mano me trastocó por completo.

— ¿Pero que se cree ese imbécil?

— Hey, Alena. ¿Qué te pasa? — Me dice Susan.

— Nada, solo me distraje.

— No me digas que no te fijaste en semejante espécimen masculino. Un poco mayor para mi gusto, pero de verdad que esta como un tren.

— No me fijé... — Miento.

— No te creo, estás perdiendo facultades amiga. — Ríe de manera ruidosa.

— Para nada solo no me di cuenta. — No sé porque no le cuento a mi amiga.

— Vámonos, que ya llamé a Liam, nos está esperando afuera.

— Claro, vamos.

Dejamos a Susan en su piso, muy a su disgusto ya que insistía en que quería ir de copas hoy de nuevo. Pero me niego porque tengo que dormir temprano para mañana ir a las oficinas de mi padre.

Me doy una larga baño relajante, tomando vino y con unas velas aromáticas encendidas y una lista de Spotify para estas ocasiones. Me gusta mucho escuchar música, creo que junto con visitar galerías cosa que aprendí de mi madre e ir de compras es una de mis actividades favoritas.

Mi baño es un tributo al lujo, baldosas de mármol con calor radiante por supuesto, una ducha acristalada para cuando no tengo tiempo de un baño en mi bañera, encimera de mármol con doble

lavabo y un espejo enorme.

Mientras tomo mi baño, no puedo evitar pensar en Dereck, en lo que sentí con el solo roce de su mano, lo abrazadora de su mirada. No puede evitar sentirme excitada. Abro mis muslos y comienzo a acariciarme con suavidad, abro los labios de mi intimidad buscando ese botón que me da tanto placer.

Toco mi clítoris, con mi dedo índice lo froto e introduzco dos dedos dentro de mí, los meto y los saco a un ritmo suave y luego con mayor intensidad, me estoy imaginando a Dereck.

La sensación es deliciosa, siento que mi orgasmo se acerca y meto otro dedo, con la otra mano acaricio mis senos, hasta que estallo. Siento mucho placer, no suelo masturbarme, tengo un vibrador como casi toda chica, pero no lo utilizo con mucha frecuencia, prefiero el contacto piel con piel.

Definitivamente Dereck ha trastocado toda mi tranquilidad, apenas son veinticuatro horas desde que lo vi por primera vez y siento una profunda necesidad de poseerlo y que me posea.

Después de salir de la bañera, voy a mi armario a preparar todo para mañana, mi padre casi nunca requiere mi presencia en Torre Neumann. Por eso cuando lo hago trato de ser puntual y sobre todo ir de punta en blanco.

Me decido por una falda lápiz negra muy elegante, una blusa blanca de Carolina Herrera y unos Louboutin negros con tacón de diez centímetros y un bolso de Prada que me encanta.

Ya con todo listo trato de comer algo ligero, Eva mi asistenta se encarga de dejarme todo preparado antes de marcharse, me gusta quedarme sola por las noches.

Me voy a la cama con la intención de dormir, pero cierto hombre se encarga de mantenerme despierta hasta las tantas de la madrugada. No me reconozco, estoy convencida en que Dereck se ha convertido en mi obsesión o un capricho no lo sé. De lo que sí estoy segura es que tengo que tenerlo como todo lo que me gusta.

Por la mañana me despierto de muy mal humor, por haberme pasado la noche en vela, pero gracias al cielo, Eva me tiene preparada mi dosis de café, y unas tostadas que insiste en que me coma antes de salir. Adoro a esa mujer, está me cuida desde que nací, cuando me mudé sola, insistí que se vinera conmigo.

Me doy una ducha rápida, me arreglo el cabello y me maquillo de manera muy discreta, pero resaltando mis ojos. Llamo a Liam para que me lleve a la Torre Neumann. Entro al vestíbulo, es muy lujoso y muy moderno, mi padre siempre ha sido un visionario en cuanto a la tecnología. Siempre ha tratado que las empresas estén a la vanguardia.

Me dirijo hacia el ascensor y saludo con un gesto al vigilante, pero sin detenerme, al ser la hija del Sr. Neumann no tengo que cumplir con ciertas normas que para los demás se aplican. Cuento con mi tarjeta de acceso a todas las dependencias de la torre.

Subo al piso cincuenta y dos donde está la oficina de mi padre, la decoración es muy sobria. Los arreglos son en blanco, gris y negro. El único toque de color son unos maravillosos cuadros hechos por mi madre, en realidad tiene mucho talento.

En esta planta del edificio solamente está la oficina de presidencia, la vicepresidencia y la de su abogado, con el que supongo tendré que reunirme para firmar los papeles que me dijo.



Al llegar al frente de su oficina, saludo a Megan, su secretaria o mejor dicho su mano derecha, esa mujer sabe todo de verdad no sé cómo lo hace. Se encarga desde mandarle flores a mi madre en fechas especiales hasta las cifras de la compañía. Ella lo sabe todo. Tiene casi veinte años trabajando para él.

— Hola Megan, buenos días. — La saludo con aprecio.

— Hola Alena ¿Cómo has estado? — Me contesta.

— Todo bien, ya sabes. ¿Cómo están los gemelos? — Megan tiene unos gemelos de catorce años.

— Bien, sacando buenas calificaciones, pero ya comenzando a salir con chicas, eso me tiene un poco loca. — Contesta entre risas.

— No te preocupes, yo sé que podrás con eso, eres una excelente madre y cuentas con John que también es un papa genial. — Le digo convencida.

— Gracias cariño, eres muy amable.

— No es nada, sabes que no miento. Pese a mi fama de egoísta y caprichosa, me intereso por la gente. Y más por la que trabaja con nosotros.

El intercomunicador suena y le recuerda a la asistente que su jefe es un poco impaciente.

— Tu padre te está esperando.

— Gracias Megan.

### 3

La oficina de mi padre es enorme, tiene un escritorio de madera hecho a la medida, no podía ser menos, con una silla también enorme y muy confortable. Detrás del escritorio hay una enorme pared acristalada por la que se puede apreciar toda la majestuosidad de la ciudad.

También a un lado tiene una mesa redonda, que utiliza para pequeñas reuniones ya que el edificio cuenta con una sala de conferencias muy grande. Trato de mostrarme interesada en lo que mi padre tiene que decirme, a pesar de lo que piensa mucha gente que soy una niña mimada y desconsiderada, con mi padre no soy así en lo absoluto y con casi ninguna persona, pero mi fama me precede.

Soy caprichosa, es cierto, pero no soy una persona indolente, siento empatía por las demás personas. Valoro el trabajo y sé que algún día tendré que ocuparme de los negocios de mi padre y creo que la mejor manera de llevar un negocio es apreciar el capital humano.

Hice la carrera que mi padre me pidió que estudiara, asisto a la empresa las pocas veces que lo solicita, asisto a eventos sociales a los que a veces no me apetece, todo por hacerlo feliz, porque han sido unos padres excelentes y solo trato de retribuirles su amor y cuidados.

— Hola, papá.... Buenos días.

Mi padre deja de hacer lo que está haciendo para ir a mi encuentro y darme un abrazo.

— Hola princesa, estás hermosa.

— Gracias, como has estado, luces cansado. — Le digo con genuina preocupación mi padre es un hombre todavía muy joven y muy guapo, pero el peso de tener sobre sus espaldas un imperio está pasando factura.

— No es nada, linda... Sabes que no puedo parar de trabajar, tu madre vive insistiendo en que tomemos unas vacaciones. Pero cuando se tiene a cargo la cantidad de personas que depende de mí, no es fácil desconectar.

— Sí, papá, pero debes tomarte las cosas con calma, de lo contrario te vas a enfermar.

— Sí, cariño, es cierto. Por eso es que nos vamos a ir una semana a Los Hamptons, te prometo que allí voy a desconectar un poco de todo esto.

— Eso espero, ahora dime para que me hiciste venir.

— Alena, no disimulas para nada que te molesta venir a visitarme.

— No es cierto papá, me encanta venir a verte, pero me comentaste que tenía que firmar unos papeles. ¿De qué se trata?

— Tranquila, solo son formalidades. Pero los abogados insisten en mantener todo totalmente al día. Además, tenía ganas de verte y me acompañaras a comer, hace mucho que no lo hacemos.

— Cierto, papá. Me encantan estos almuerzos que hacemos juntos. Pero prométeme que no vas a tocar ningún tema de trabajo.

— Claro que no mi princesa, te lo prometo.

Nos dedicamos casi una hora junto con Jacob, el abogado de mi padre a firmar infinidad de papeles que tenían que ver con mi participación accionaria, y diversos trámites que debíamos mantener en orden.

Nos quedamos solos conversando, cuando por el intercomunicador Megan le indico que había llegado la cita que tenía pautada para esa hora.

— Muy bien Megan, hazlo pasar y nos traes unos cafés por favor.

— Papá...prometiste que estaríamos solos.

— Tranquila, linda. Esto no tiene nada que ver con trabajo. — Me respondió con una sonrisa.

Estoy sentada de espalda hacia la puerta cuando oigo que se abre, no puedo ver quien había entrado en la oficina. Al girarme para ver quién entra, me quedo sorprendida y fascinada al ver entrar a Dereck. Está impresionante, con un traje gris marengo que le queda como un guante y puedo jurar que es Armani, una camisa blanca perfectamente planchada y una corbata a rayas azul y gris.

Su aspecto es impecable, su expresión imperturbable, me escruta rápidamente con la mirada y se dirige hacia mi padre.

— Dereck pasa adelante, ¿Qué tal estás? — Lo saluda mi padre con familiaridad.

— Hola Franz, todo bien. Que gusto volver a verte. — Respondió Dereck.

— Me alegro, Dereck te presento a mi hija Alena.

— Alena él es Dereck Weis hijo de Peter, uno de mis mejores amigos de Alemania.

Dereck me tendió la mano y coloqué la mía sobre la suya. El corazón se me sobresaltó y sentí algo eléctrico que me subió por el brazo, recorrió mi espalda y me descolocó totalmente. Definitivamente por ese hombre haría cualquier cosa. Nos quedamos con las manos unidas unos segundos hasta que mi padre propuso que nos fuéramos a almorzar.

No puedo ni imaginar cómo voy a soportar todo un almuerzo con semejante hombre enfrente y no lanzarme encima de él. Es un culto a la masculinidad, tiene el rostro perfecto cincelado, unos ojos que ya les he comentado de un color indescriptible, unos labios que invitan a ser besados.

Es muy elegante y huele muy bien, a gel de baño, a colonia, pero sin abusar, su voz es fuerte y muy seductora. Me hace pensar en sexo y debe ser muy buen sexo, porque con solo escucharlo se me mojan las bragas.

## 4

Cuando entré en la oficina de Franz no lo podía creer allí estaba ella, Alena. Yo sabía al verla en la discoteca que ella era la hija del mejor amigo de mi padre, la había visto innumerables veces en fotografías en periódicos y en internet.

Pero no imagine que ella estaba interesada en algo que tuviera que ver con los negocios de su padre. Por lo que he podido leer es una chica mimada y totalmente superficial que solo se dedica a gastar el dinero de su padre.

Su historia y la mía son totalmente distintas, mi infancia fue tan fácil como la de ella. Mi padre no tuvo la misma suerte de Franz que, aunque se ha ganado su dinero con trabajo, y lo admiro por ello, tuvo muchas ventajas al heredar la empresa y poder comenzar con buen pie.

Mi padre no salió de Alemania porque al ser un poco mayor que Franz ya tenía esposa y dos hijos y se negó rotundamente a irse y dejarnos solos.

Franz nunca se olvidó de mi padre y cuando estuvo establecido nos envió algo de dinero con el que abrió un pequeño bar en nuestra ciudad natal, algo de lo que estaremos eternamente agradecidos.

Mi hermano y yo trabajábamos en el lugar para ayudar a la economía familiar y reunir dinero para nuestros estudios.

Ambos nos graduamos en la universidad, de lo cual mis padres están muy orgullosos. Yo estude finanzas y mi hermano medicina él prefiere una vida más tranquila. Con mis conocimientos expandimos el negocio a varias ciudades de Alemania y buena parte de Europa convirtiéndonos en una franquicia de mucho éxito.

Y ahora estoy en Nueva York para invertir en esta ciudad, donde los sueños se hacen realidad si trabajas para ello. A menos que seas la niña mimada de un multimillonario.

Llegué a la ciudad hace unos dos meses aproximadamente, tengo un excelente equipo de trabajo al que delegue la tarea de abrir mi primera discoteca en la ciudad Odyssey, todo bajo mi supervisión.

En Nueva York cambiamos un poco el concepto de nuestro negocio en Europa. Las diferencias tan marcadas son debido a que el neoyorquino disfruta mucho de la noche siempre buscando espacios para la diversión y eso es lo que pienso dar, diversión a manos llenas.

Conocí a Alena hace dos noches en Odyssey cuando la defendí de un gilipollas que quiso sobrepasarse con ella. Estaba fuera de mi oficina por casualidad, bajé a recibir a Sophie una amiga francesa que vino a pasarse unos días en Nueva York por trabajo.

Con Alena tuve algo, una conexión que no sabría explicar, la chica es muy guapa, En apariencia esta perfecta, pero como todo tiene un “pero”, no soporto a las chicas como ella, en general a ninguna persona que no se gane lo que tiene, y ese es su caso.

Tiene un hermoso cabello roja que le llega a la mitad de la espalda, la piel blanca sin ninguna imperfección poco común en las pelirrojas que por lo general tienen muchas pecas, tiene los ojos azules que me recuerdan mucho a Franz. Los labios un poco gruesos y carnosos, tiene un culo perfecto respingón y los senos ni muy grandes ni muy pequeños.

Estamos frente a frente y todavía tengo su mano entre la mía, se ve contrariada y eso me gusta.

Inmediatamente la suelto y me dirijo a Franz, que me dice que ya nos vayamos a almorzar y que Alena ira con nosotros. En realidad, no me molesta, creo que voy a disfrutar mucho poniendo nerviosa a la caprichosa.

Bajamos al estacionamiento donde está el lujoso coche de Franz, un Audi A8. Al subirnos me sorprende mucho que Alena saluda con mucho afecto al chofer. Jamás imaginé que esa chica supiera siquiera como se llamaba.

Nos sentamos Alena en el centro, yo a su lado derecho y Franz del lado izquierdo, al estar sentados tan cerca puedo apreciar su olor, huele muy bien huele a vainilla y a jazmín. De cerca es más hermosa de lo que imaginaba.

Al llegar al restaurante nos ubican en una mesa apartada que nos da privacidad, algo que es ideal porque nuestra comida es para ponernos al día, o mejor dicho poner al día a Franz acerca de mi padre, ya que, yo casi no he tenido trato personal con él.

Pero al ser gran amigo de mi padre lo es también de la familia y más con todo lo que nos ayudó en su momento. Nos sentamos los tres a la mesa, pedimos una botella de Merlot y brindamos por la amistad.

— Dime Dereck, ¿cómo te trata Nueva York? — Me pregunta Franz.

— Bien, hasta ahora prácticamente solo he tenido tiempo para trabajar. Aunque ya había venido en varias ocasiones, quisiera tener tiempo para conocer un poco mejor la ciudad.

— ¿Y ya has decidido si te vas a quedar mucho tiempo o continuaras manejando tus negocios desde Alemania?

— Todavía no lo tengo muy claro. — Digo fijando mi mirada en Alena, que se nota un poco incomoda. — Todo depende de si me adapto bien a la ciudad o no.

— Bueno, en cualquier caso, no hay problema en llevar los negocios a distancia, yo mismo tengo negocios alrededor del mundo y todos funcionan a la perfección.

— Sí, es cierto, pero al estar apenas entrando en este mercado requiere de mi atención personal.

— Claro, y háblame de Peter. ¿Cómo está?

— Muy bien, hace poco más de seis meses se jubiló y ahora se dedica a viajar con mi madre.

— Qué bien, tengo mucho tiempo que no lo veo, me alegra que este descansando, pero si te soy sincero, no sé qué haría yo con tanto tiempo libre. — Ambos reímos.

— ¿Y tú Alena, que me dices? ¿A qué te dedicas? — Le pregunto para incomodarla. Sé que se dedica solo a gastar dinero. Observo que mi pregunta la molesta un poco, pero levanta la mirada y contesta.

— Acabo de terminar mis estudios de negocios y mientras mi padre no se jubile pienso dedicarme

al negocio del arte, que es lo que realmente me llama la atención. — Contestó lo más cortante posible ante la actitud tan pesada de Dereck.

— Que bien, imagino que debes estar muy entusiasmada con dedicarte a algo de provecho.

Suelta el muy imbécil.

— ¿Y qué te hace pensar que no he estado haciendo nada de provecho?

— No nada, solo me imaginé que, siendo tan joven, solamente te dedicabas a divertirte.

— Estás equivocado no tengo porque estar pregonando todo lo que hago o dejo de hacer.

— Lo siento si te molesté.

Pido disculpas para ir al servicio, y dejo a Dereck y a mi padre conversando en alemán, mi padre suele hacerlo, yo lo aprendí desde pequeña pero casi no lo hablamos.

Entro al servicio muy molesta por la actitud de Dereck, pero que le pasa a este hombre. Primero me defiende en Odyssey del imbécil de Cameron, luego me ignora en Tiffany y ahora hace como que no me conoce delante de mi padre.

Me retoco un poco el maquillaje, y me recompongo el cabello. Gracias al cielo que escogí este atuendo me hace sentir segura y profesional.

No suelo ser insegura, pero Dereck tiene la capacidad de desestabilizarme por completo. Me parece muy atractivo, pero con el trato, no sé, parece un hombre demasiado dominante y conmigo eso no va.

Salgo del servicio, y me choco con un pecho musculoso, no soy muy pequeña, mido uno setenta, pero Dereck me saca por lo menos veinte centímetros.

— Disculpa, no te vi. — Le digo un tanto molesta, estoy segura que lo hizo a propósito.

— No tienes por qué disculparte, me encanta tenerte así de cerca. — Me dice con voz ronca.

— ¿Es que eres tonto? Primero finges que no me conoces ahora me dices que te gusta tenerme cerca. — Le digo sin comprender nada.

— No para nada simplemente no me pareció conveniente explicarle a tu padre que te tuve que defender de un sujeto que quería propasarse contigo, y mucho menos porque estabas borracha.

En ese momento solo vi rojo de la ira de lo que aquel imbécil, acababa de decirme y sin pensarlo mucho levante la mano y le solté la bofetada más fuerte que pude darle.

Se llevó la mano a la cara y sonrió de la manera más cínica. Se acercó a mí y me estampó un beso muy fuerte, prácticamente sentí la rabia en ese beso, pero a la vez fue muy apasionado. Definitivamente es un hombre desconcertante.

Rompió el beso al cabo de unos segundos, y me dejó allí sola en el pasillo, sentía que mis piernas flaqueaban, me sentí como una adolescente cuando le dan su primer beso a escondidas de sus padres.

Los labios me ardían, me había quemado con la ira y con la pasión a partes iguales. Me recompuse de nuevo y me dirigí a la mesa donde mi padre y Dereck hablaban animadamente.

Me senté y le dirigí una mirada de odio total. Se limitó a sonreír y continuó hablando como si

nada. Realmente ese hombre es un cínico, guapo pero cínico.

— Te tardaste mucho Alena, tuve que pedir por ti. — Apunta mi padre.

Ante la personalidad ansiosa de mi padre, no se podía improvisar. Todo tenía que ser medido y meticuloso. Los tiempos, los planes, y aunque para muchos esto era muy exigente, ya yo me había acostumbrado a sus acciones desesperadas y no me molestaban en lo absoluto.

— No te preocupes papá estoy segura que sabes lo que me gusta.

— Cariño, estaba hablando con Dereck y se me ocurrió invitarlo a pasar la semana que estaremos en Los Hampton, Peter y Erika llegaran también para esa fecha y será la ocasión perfecta para reunirnos todos.

No pude evitar atragantarme con el vino, no puedo creer que tendré que pasarme una semana entera en la misma casa con este hombre que me gusta y me incomoda a partes iguales.

Creo que va a ser una semana muy, muy larga...

## 5

Desde el almuerzo con mi padre y Dereck, ya había pasado una semana y no había sabido más de él. Yo había tratado de no ir al Odyssey y él no tenía manera de contactarme al llegar a la Torre Neumann me despedí de mi padre y de Dereck de la manera más cortés que pude y me dirigí a mi coche.

Esta semana me había dedicado a buscar el obsequio de mi padre por el aniversario ya el de mi madre estaba listo el bello colgante y los zarcillos que había comprado en Tiffany. A mi padre tenía pensado regalarle un reloj, tenía una gran colección y ahora quería comenzar con la de relojes de bolsillo me decidí por un Patek Philippe de oro rosa, realmente hermoso.

Compré el resto de cosas que me hacían falta para la semana que pasaría en Los Hampton, para la cena de aniversario de mis padres escogí un vestido de Versace color rosa con escote frontal drapeado, y por la espalda es escote llegaba a más debajo de la cintura.

Hoy he quedado con las chicas para ir a comprar unos modelitos en La Perla, para renovar la “artillería pesada”, como le dice la loca de Susan. Jenna también quiere aprovechar para comprarse un modelito y sorprender a Adam.

Siempre que vamos de compras juntas nos volvemos locas, compramos cosas que luego quedan guardadas en el armario sin usar. Nos encontramos en un café en la 5ta, nos tomamos algo y comenzamos nuestra terapia particular. Al llegar a La Perla me decido por unos conjuntos de Balconette y tangas de encaje que no dejan nada a la imaginación.

Luego me compro unos bikinis, blanco, negro y rojo, estaré pocos días en la playa, pero me gusta estar preparada. Me pruebo también una ropa para dormir muy sexy, todo esto con segundas intenciones.

Salimos de allí agotadas y con ganas de comer algo, decidimos ir a mi piso para pedir unas pizzas que luego tendremos que dejar en el gimnasio, pero vale la pena. Hace siglos que no me como una indecente cantidad de calorías.

Pasamos la noche de chicas, comiendo y bebiendo chupitos y nos dormimos a las tantas de la madrugada. Disfruto demasiado con mis amigas. Por la mañana nos despedimos hasta dentro de unos días ya que ellas también están invitadas a la fiesta, ellas se van a quedar en la casa de la familia de Carol que queda muy cerca de la de mis padres.

Al día siguiente me dirijo a las oficinas de alguien que me ayudará a buscar un local para montar una galería. Ese negocio me apasiona y a pesar de mi mala fama de despilfarradora he sabido hacer unas buenas inversiones en la bolsa que me han dejado unos buenos dividendos.

Cuento con una pequeña fortuna que comencé con el dinero de mi padre, es cierto, pero que yo he multiplicado en poco tiempo. La galería ha sido siempre un sueño que he compartido con mi madre, ella se dedica a pintar y le encanta enseñar. Hemos pensado comenzar con una pequeña aula para que ella dedique algún tiempo a enseñar a jóvenes sin recursos que no pueden acceder a



grandes y costosas academias.

En fin, he tenido una semana ocupada y no he tenido tiempo de pensar en Dereck. La última vez que nos vimos no fue muy agradable que digamos. Aunque casi no lo conozco, estoy segura de que es un hombre insoportable, dominante y mujeriego.

No sé porque el gesto de tocarme, estando al lado de su chica me molestó sobremanera. Luego ese beso, como si tuviera derecho a hacerlo. No puedo ni quiero pensar mucho en eso, el simple hecho de imaginar que pronto lo veré, me molesta.

Hablo con mi madre por teléfono y quedamos que al regresar de Los Hampton nos dedicaríamos de lleno a la galería. Por la noche quedo con Bradley para ir a tomarnos algo y como no terminar echando un buen polvo que buena falta que me hace.

Nos vemos en un pequeño bar que nos gusta a ambos no es para nada ruidoso, muy acogedor para conversar y estar en un ambiente agradable.

Me decido por un vestido corto rojo, muy sexy. Hoy me siento especialmente ansiosa tengo varios días sin sexo y con Bradley un buen orgasmo está garantizado. Me coloco unos tacones de infarto, me peino mi melena roja con unos rulos muy suaves y me maquillo con los ojos ahumados que resaltan mucho el color azul.

Cuando llego al lugar, Bradley ya me está esperando, ya ha pedido una copa para él y me recibe con un beso en la mejilla. Está muy guapo con un jean oscuro que se le amolda muy bien al cuerpo y una chaqueta de cuero que le luce muy bien.

Nos sentamos en unas de las mesas más alejadas para conversar con tranquilidad. La velada está transcurriendo de lo mejor, hasta que entra por la puerta Dereck con una chica, esta vez morena, muy alta, muy bonita y pinta de modelo.

Por lo visto el universo se empeña en que nos encontremos, en Nueva York viven, no sé cuántas personas, pero sé que son muchísimas y tenemos que encontrarnos en los mismos sitios.

Trato de hacerme la que no lo veo, pero no puedo evitar girarme y encontrarme de frente con su mirada. Me hizo un repaso completo y luego miró a Bradley no sé porque percibí como que le había molestado.

Brad y yo continuamos en lo nuestro. Ya cuando estamos entrando en calor comenzamos a tontear. Él me acaricia el cuello, me besa en la comisura de los labios. Lo estamos pasando genial. Disimuladamente trato de mirar qué está haciendo Dereck con la chica que ha entrado al bar. Y ellos están muy en lo suyo se besan con descaro en la boca, él le acaricia la espalda.

Definitivamente ese hombre es un mujeriego, jamás me fijaría en alguien como él, no solo es la atracción física lo que me hace acercarme a un hombre. Influye mucho el trato hacia mí, y el por lo visto no es de los fieles en dos semanas lo he visto con dos chicas diferentes.

Brad y yo continuamos bebiendo, hasta que decidimos que es mejor continuar en su departamento, yo nunca invito a nadie a mi ático, considero que es mi santuario personal.

\* \* \* \*

He quedado en un tranquilo bar con Mónica una chica a la que conocí apenas llegué a Nueva York es una chica muy guapa y muy sumisa en la cama. Nos hemos acostado un par de veces y de verdad es muy complaciente.

No suelo salir muchas veces con la misma chica, no apetecen los dramas. Yo ya estuve casado una vez por tres años y no terminó nada bien.

A mi ex le disgustaba según ella lo posesivo y dominante que puedo llegar a ser, pero para mí es primordial que la mujer que esté a mi lado me pertenezca totalmente. No tolero medias tintas.

Al entrar al lugar, cabe destacar que lo he escogido porque es un sitio tranquilo y no quiero interrupciones de lo contrario la habría citado en Odyssey. Pero hoy solo me apetecen un par de copas y follármela como si no hubiese mañana.

Bueno, en fin, al levantar la vista veo a la caprichosa, pero, ¿qué coño pasa que me la encuentro a todas partes que voy? Está en una mesa apartada con un chico de más o menos su edad.

La repasé con la mirada está hermosa, no puedo negar que esa chica podría ser la perdición de cualquier hombre, no es especialmente alta, ni esbelta, ni tiene muy buenas curvas. Pero tiene algo que hace que mi sangre se caliente.

Luego miro al chico que esta con ella y no puedo evitar sentir celos, aunque suene descabellado. Sé que el pobre solo es el caprichito de turno, pero también sé que esta noche va a tenerla en su cama.

Nos dirigimos a nuestra mesa y nos tomamos algunas copas Mónica mete su mano por debajo de la mesa y me acaricia el muslo. Su mano va subiendo poco a poco y me besa en la boca de manera muy sensual.

Su mano sigue subiendo y me acaricia suavemente la polla, que con el tonto, ya esta dura, no soy de los que le gustan las demostraciones de afecto de ningún tipo en público, pero me encanta ver que disimuladamente Alena nos está mirando.

Cabe destacar que ella también se está metiendo mano con el chico. Eso hace que me hierva más la sangre. Pago la cuenta y me llevo a Mónica a mi piso para echar unos cuantos polvos. A la mañana siguiente después de una buena sesión de sexo con Mónica sigo sin poder quitarme de la cabeza a la niña caprichosa.

\* \* \* \*

Dos días después me dirijo a casa de mis padres en Upper East Side es una mansión enorme al estilo toscano, siempre me encanto esta casa. Pero en mi ático puedo hacer lo que me venga en gana. Sin embargo, disfruto mucho venir a visitar a mi madre y ver de las nuevas pinturas que tenga para mostrarme. Pero hoy también he venido a ayudarla con todo lo relacionado a la fiesta de aniversario.

La voy a ayudar a escoger algo de las flores que es lo que falta y me quiere mostrar algunos vestidos que se ha comprado para ver cuál le sienta mejor. A pesar de tener cincuenta años mi madre se conserva muy bien. Ella suele comer muy saludable, hace mucho ejercicio y es muy feliz.

Lo que hace que se vea siempre radiante.

— ¡Mamá! — Entro gritando en su estudio.

No sé porque cuando estoy con ella me siento como si tuviera quince años de nuevo.

— Hola, cariño. — Me saluda mi madre dándome un abrazo y un beso. Esos de los que nunca te cansas.

— Estoy muy bien, muy ocupada con lo de la galería ya sabes, no quiero dejar nada por fuera.

— Excelente, pero tómatelo con calma todavía tenemos unos días antes de entrar a trabajar de lleno en eso. — Me dice mi madre con voz serena, yo no sé cómo hace para siempre parecer imperturbable, deben ser los veinticinco años que tiene casada con mi padre, necesita ser así para poner un poco de calma a la relación.

— Claro mamá, pero sabes que me entusiasmo mucho. Estoy deseando abrir y que puedas enseñarles a todos esos chicos lo que pueden llegar a hacer.

— Sí nena, y lo haremos muy pronto.

— Bueno, mamá... Ahora a lo que he venido. Muéstrame que vestido es el que tienes planeado lucir el día de la cena de aniversario.

— Bien, vamos a mi cuarto para mostrártelos siempre aciertas en lo que mejor me queda.

— Claro, vamos.

Estuvimos toda la tarde viendo su guarda ropa probándose unos cuantos vestidos, mi madre tiene excelente gusto a la hora de vestir. Nos decidimos por un vestido de Givenchy, es negro de seda con el cuello bordado con lentejuelas plateadas muy bonito y que le hace una excelente figura.

Nos quedamos conversando hasta la hora de cenar, decidimos esperar a mi padre que había llamado diciendo que llegaría temprano a comer.

A eso de las siete llegó mi padre y nos sentamos los tres a la mesa como pocas veces lo hacíamos desde que me había mudado sola a mi piso. Mi familia, a pesar de ser de las que las personas creen que por ser ricos no comparten comidas familiares se equivocan disfrutamos mucho de estos momentos juntos.

La cocinera de casa de mis padres, Emma, es excelente, nos preparó un salmón grillado con salsa de limón con vegetales al vapor y una rica torta de queso de postre, todo delicioso. Luego pasamos a la sala de estar y hablamos un rato.

— Alena, no me has comentado que te pareció Dereck.

— Bueno, papá sinceramente no tuve mucha oportunidad de conocerlo. Pero supongo que bien. — Miento descaradamente.

— Me pareció que no te había caído bien, le contestabas de modo muy cortante cuando te hablaba.

— No, para nada... Solo que acababa de conocerlo y no me apetecía responder las preguntas que me hacía.

— Bueno déjame decirte que a mí me dio muy buena impresión tenía alrededor de quince años que no lo veía y el cambio ha sido notable. La última vez que lo vi parecía un chico problemático

con problemas de carácter y que se metía en problemas.

A mi padre le había caído bien el imbécil. Yo tratando de sacarlo de mi mente y distraerme, y parecía que el entorno estaba confabulando para tratar de incrustármelo en la cabeza una y otra vez.

— ¿Qué tipo de problemas? — Le pregunto a mi padre con interés.

— Se metía en peleas, y Peter decidió enviarlo a estudiar fuera de la ciudad para alejarlo de las malas compañías. Pero al parecer lo hizo de lo mejor, porque en muy poco tiempo ya había impulsado mucho el negocio familiar

— Bueno, me alegra mucho que vuelvas a tener contacto con él y su familia.

Traté de terminar el tema, pero mi padre no podía cerrar la boca.

— Y hablando de eso, linda... Quisiera que cuando estemos en Los Hampton te encargues de atender bien a Dereck. Leyna y yo estaremos ocupados con Peter y Erika. Además de los otros invitados que tendremos durante la semana. — Me dice mi padre con entusiasmo.

El hecho de reencontrarse con su gran amigo lo tiene muy feliz.

— Por supuesto, papá, no faltaba más. Sé la ilusión que te hace.

Al poco rato me despido de mis padres, aunque ellos insisten en que me quede a dormir en la habitación que aún tengo en su casa, decido irme a mi piso a reflexionar sobre lo que me ha pedido mi padre.

Definitivamente esa semana de vacaciones promete. Voy a torturar al muy imbécil, él cree que me puede ignorar como lo hace. Me gusta y mucho, aunque sea insoportable me he propuesto conquistarlo y probarlo. Esa expresión cínica que tiene, esa mirada imperturbable, esos labios que ya he probado y me dejaron con ganas de más.

Tendré que usar todos mis encantos para lograrlo, sé que no va a ser difícil. Los chicos no se pueden negar cuando despliego todo mi arsenal, y él no va a ser la excepción. Los tres días que faltan para que todos nos vayamos de vacaciones, los invierto en ponerme hermosa, voy a una sesión de masajes para suavizar mi piel, voy a la peluquería a hidratarme el cabello, y lo más importante, me voy a un salón de depilación para hacerme el depilado completo.

No voy a dejar pasar la oportunidad de dejarlo con la boca abierta, yo sé que le gusto y sobre todo el me gusta a mí y no voy a quedarme con las ganas de probarlo.

Después de una espera parcial, al fin llegó el día tengo mi maleta lista, Eva muy amablemente se encargó de colocar todo lo que necesito. Las cartas están echadas, al principio pensé que sería una muy larga y desagradable semana, pero ahora sé que me voy a divertir.

## 6

La casa de mis padres está en Bridge Hampton, es una casa hermosa muy grande con unas vistas espectaculares tiene una piscina enorme y acceso al mar. La casa tiene seis habitaciones y diez baños. Y tiene dos bungalós para invitados con todas las comodidades de la casa grande, pero con más privacidad.

Nos pusimos de acuerdo para llegar todos más o menos a la misma hora excepto Dereck que tendría que ir por sus padres al aeropuerto y vendrían a aquí, pero sería un poco más tarde. También vendrían Jonathan el abogado de mi padre con su esposa y sus hijas, Megan con John y los gemelos. Ambos al traer niños estarían ubicados en los bungalós.

En la casa grande nos quedaríamos, mis padres y Dereck y sus padres. Los demás invitados tienen residencias cercanas.

Al ser mediados de julio, hace mucho calor lo primero que hice al llegar fue ponerme uno de mis bikinis y sentarme al borde de la piscina con un rico coctel. Los niños también se cambiaron mientras los padres están en el bar que esta frente a la piscina.

A eso de las cinco de la tarde vemos entrar a la propiedad una todoterreno enorme, negra con vidrios tintados, de la que se baja Dereck, no podía ser de otra manera el coche es el reflejo de su ego. Junto con él vienen sus padres.

Peter es un hombre casi de la misma estatura de Dereck, con rasgos muy parecidos, pero una mirada más amable. Tendrá unos sesenta años es un poco mayor que mi padre, Erika su esposa es una mujer muy linda con una mirada dulce de baja estatura para ser alemana.

Mi padre y Peter se abrazan y se saludan con mucho aprecio, son de esas amistades que perduran en el tiempo. Erika y mi madre también se saludan con cariño, ellas ya se conocían de alguno de los viajes de mis padres a Alemania.

Yo sin embargo no los conocía personalmente, solo por las anécdotas que me contaba mi padre. Los saludo en alemán a pesar de que todos hablan inglés, pero a mí me parece un bonito detalle demostrar que hago honor a la cultura de mis padres.

Entran a la casa a refrescarse y yo me quedo sola en la piscina, los niños entraron a jugar con la consola de videojuegos.

Observo a Dereck que se me acerca, esta guapísimo con unos jeans ajustados y una camiseta blanca también ajustada que le queda de muerte. Y unos lentes oscuros que hacen que se vea muy guapo.

— Hola Alena. — Me dice mirándome mientras estoy en la tumbona.

— Hola Dereck. — Le contesto sin mirarlo.

— Vamos no me vas a decir que todavía estas molesta conmigo por lo del beso.

— No te creas tan importante cariño te aseguro que me han dado miles de besos mejores que ese.

— Sí, claro, me imagino que te refieres al chiquillo con el que andabas la semana pasada.

— Supieras que sí, Bradley besa genial. — Enseguida vi que le subían los colores a la cara, genial, punto para Alena.

Se dio media vuelta y entro en la casa. Por lo menos he confirmado que no le soy tan indiferente, le ha molestado verme con Bradley.

Durante la cena, todos estábamos enfrascados en una agradable conversación me encanta ver a mi padre de una manera tan relajada rememorando anécdotas de su país natal. Los padres de Dereck son muy agradables y enseguida se integraron al grupo.

A eso de la una de la madrugada todos decidimos ir a descansar, mañana queríamos ir a pasarnos el día en la playa.

A Dereck le asignaron la habitación frente a la mía, y a sus padres la de al lado de la de mis padres al final del pasillo un poco alejada de las nuestras. Todos nos retiramos a las habitaciones a las cuatro de la mañana sin poder dormir bajo a la cocina por un vaso de agua.

Me siento en la cocina a mirar hacia la piscina por las puertas de cristal que dan hacia esa área, estoy totalmente distraída. De repente siento que me toman por la espalda al girarme veo que es Dereck que esta con un pantalón de chándal y sin camisa.

Por el amor de Dios, casi muero, ya me había imaginado que tenía muy buen cuerpo, pero al verlo sin camisa me quedo sin habla al ver todos y cada uno de los abdominales marcados, unos brazos totalmente torneados y con un tatuaje que abarca el hombro y parte de su brazo izquierdo.

Es totalmente hermoso, un culto a la masculinidad, al girarme pierdo un poco el equilibrio y coloco las manos sobre su pecho. La sensación es maravillosa, siento que mis pezones se endurecen y no puedo evitar que se note la ropa de dormir que compré, es de seda y encaje y de tirantes.

Nos quedamos mirándonos fijamente y como si fuéramos atraídos por alguna fuerza inexplicable y sin decir palabra nos besamos. Con deseo, con pasión como nunca me habían besado. Nuestras bocas se amoldaron como si estuvieran hechas a la medida.

Su sabor es delicioso, y su lengua una maravilla. El beso dura unos cuantos segundos, al salir del trance, me mira a los ojos y me dice.

— Por lo que he visto de este beso, sí entra en los buenos besos, para no decir el mejor. — Me dice mirándome los pezones que se notaban a través de la ropa de dormir. — Sé que te he dejado con ganas de más, pero tendrás que pedírmelo. Que duermas bien Alena.

Me dejo allí sin decir nada más...

\* \* \* \*

Al bajar a la cocina veo que Alena está distraída mirando hacia afuera, se le ve preciosa con esa bata muy corta de seda con encajes parece un ángel, con el reflejo de la luna que entra por el

cristal.

Sin pensarlo mucho me acerco por detrás y la sorprendo ella da un brinco y al voltear coloca sus manos en mi pecho que traigo al descubierto. Por Dios si de espalda se veía preciosa de frente aún más la seda no deja nada a la imaginación se le marcan sus preciosas curvas.

Con el cabello despeinado y sin maquillaje luce aún más bella de lo que la había visto, siempre anda muy bien arreglada de manera impecable. Pero así se ve encantadora.

Cuando la tengo de frente no pude evitar besarla, en realidad no lo pensé mucho fue un instinto primario, al verle los labios desprovistos de maquillaje, carnosos y húmedos.

Fue receptiva con el beso y me permitió entrar a su boca con mi lengua, nos sincronizamos perfectamente. Hubiese podido estar besándola por horas, pero mi sentido común no me lo permitió y me separé muy a mi pesar.

Se veía contrariada con las pupilas dilatadas por la excitación, los pezones se le habían endurecido y se le notaban por la delicada tela. Mi polla reaccionó de igual manera, se me puso muy dura. Pero hice un ejercicio de autocontrol y le aseguré que mi beso había sido el mejor que le habían dado y que, si quería más, tendría que pedírmelo.

Me di la vuelta.

Sé que me porte como un gilipolla de marca mayor, pero a esa chica caprichosa hay que darle una lección, no siempre se puede tener lo que se quiere sin ganárselo. Subí a mi habitación, con la polla tan dura que me dolía. Me metí a la ducha y me masturbé pensando en esos deliciosos labios. Si no lo hubiera hecho me desmayaría tenía toda la sangre concentrada en esa parte de mi anatomía.

\* \* \* \*

Subí a mi habitación luego que el gilipolla me dejara en la cocina, con ganas de más, no sé qué se creía ese hombre que me besó de esa manera.

Dereck hace que quiera subirme por las paredes, lo deseo como hace mucho tiempo no había deseado nada y lo peor es que al parecer, a él no le afectó de la misma manera que me afectó a mí. Porque de ser así no habría podido dejar de besarme y largarse a dormir.

Al día siguiente me levanté con un humor de perros, afortunadamente me levanté un poco más tarde que los demás y desayuné sola. A eso de las once de la mañana llegaron las chicas, para ir a la playa con nosotros.

Nuestra casa tiene acceso a la playa por lo que no hay que usar los coches, solo caminar por unos cuantos metros por un sendero y ya llegamos. Nos sentamos por grupos los hombres, las mujeres mayores, los niños y nosotras.

Emma y Eva que habían venido con nosotras se encargarían de preparar un refrigerio para comer en la playa y luego por la noche haríamos una barbacoa alrededor de la piscina.

Cuando las chicas vieron a Dereck en bañador casi mueren de un infarto al igual que yo, santa

madre del amor hermoso, si la parte superior del cuerpo es hermoso la parte de abajo es alucinante. Que piernas, que culo y el paquete que se le nota no tiene desperdicio.

Nos sentamos a tomar el sol y las chicas me exigen que les explique quien es semejante espécimen masculino. Las pongo al día y Carol que fue la única que vio a Dereck el día del altercado en la discoteca, no lo recuerda porque estaba muy borracha.

— No puedo creer que lo hayas tenido guardado para ti sola. — Dice Susan. — Eres una zorra egoísta.

— No seas tonta Susan, no me estaba guardando nada. Solo no lo vi de importancia para contárselo. Además, entre nosotros no ha pasado nada.

— No ha pasado, pero quieres que pase... — Apunta Jenna con tono burlón.

— Amiga y si no quieres que pase yo me ofrezco conmigo puede hacer lo que quiera. — Dice Carol sin ninguna vergüenza.

— No se los voy a negar, me gusta por lo menos físicamente, pero me desespera porque me trata como una chiquilla caprichosa que no sabe lo que quiere.

— No puedes culparlo, recuerda que eso es lo que conocen la mayoría de las personas de ti. La imagen que das es de una niña mimada, caprichosa y que consigue a fuerza de dinero todos sus caprichos. — Apunta Jenna, que es la más sensata y reflexiva de todas.

— Sí, lo sé, pero pienso que si yo le gustara debería de tomarse el tiempo de conocerme. Prácticamente no me ha tratado y se deja llevar por todo lo que la prensa de cotilleo dice de mí.

— Ten paciencia, recuerda que se han visto muy pocas veces, lo que ocurre es que para ti ha sido un flechazo y eso nunca te había pasado. — Dice Carol sin dejar de mirarle el culo a Dereck, que se encuentra de espalda hacia nosotras.

— Flechazo, no... Es guapo y todo eso, pero no lo calificaría como flechazo. — Digo tratando de quitarle importancia al asunto.

— Alena, nosotras te conocemos, el solo hecho de negarlo de esa manera nos confirma que te trae loca. Muy a tu pesar. — Suelta Jenna.

— Jamás me involucraría con un hombre como él, es prepotente y mujeriego.

— Veremos qué pasa. — Dice Susan con una enorme sonrisa en los labios.

La tarde termina de transcurrir, lo pasamos muy bien todos en la playa y nos vamos a la casa para hacer la barbacoa y los más jóvenes decidimos no cambiarnos y meternos en la piscina. Incluyendo a Dereck por supuesto que nos deleita la mirada.

Adam se nos une por la tarde ya que por temas de trabajo tuvo que postergar la salida a última hora de la tarde. Inmediatamente hace muy buenas migas con Dereck que contrario a cómo se había estado comportando se muestra muy simpático y accesible.

Hablamos, reímos y lo pasamos genial después del beso de la última noche creo que firmamos un tratado de no agresión, sobre todo porque nuestros padres son muy buenos amigos y no es necesario involucrarlos en nuestros problemas.

Por la noche cuando ya todos se han marchado, y los demás se retiraron a descansar porque



mañana es la cena de aniversario y habrá mucho movimiento desde muy temprano con la empresa de decoración, el catering y todo lo relacionado al festejo.

Decido ir a dar un paseo por la playa, la noche está preciosa y desde niña me ha encantado sentarme a la orilla del mar a ver las estrellas y el reflejo de la luna en el agua. Me siento sobre una manta que he llevado de la casa, y cuando tengo un rato abstraída en mis pensamientos, oigo que alguien se acerca y es Dereck.

— Hola, ¿puedo acompañarte? — Me dice.

— Claro, no veo por qué no... — Contesto en tono pedante.

— Vale Alena, no tienes por qué contestarme así. — Responde sonriendo y sentándose muy pegado a mí.

— Está bien, discúlpame.

— ¿Por qué estás aquí sola?, ya es tarde y mañana será un largo día. Vas a estar cansada.

— Sí, dentro de poco iré a dormir, solo quería ver un rato las estrellas, desde aquí se ven hermosas. — Le digo sin despegar mi vista del frente.

— Sí, es cierto la vista es hermosa. — Cuando me giro no está viendo las estrellas me está viendo a mí.

Tal y como sucedió la noche anterior, nos miramos fijamente, y de mi boca salió sin pensarlo.

— Dereck, bésame por favor.

Se acerca a mí de la manera más sensual que había visto, y pega sus labios a los míos, es igual o más maravilloso de lo que había sido la noche anterior. Nuestras bocas encajan a la perfección, nuestras lenguas se entrelazan de manera deliciosa, nos tumbamos sobre la manta jadeando por la excitación.

Se coloca encima de mi acariciando mi cuerpo, que está cubierto con un vestido sencillo de verano de una tela muy ligera con el que puedo sentir el calor que emana de su cuerpo y sobre mi abdomen puedo sentir la dureza de su polla presionada dentro de su pantalón.

Mete sus manos por dentro de mi escote, acaricia mis senos haciendo que los pezones se pongan tan duros, que molestan, los pellizca y luego calma el ardor con sus labios. Se lleva uno y luego otro a la boca.

Siento que podría tener un orgasmo solo de acariciarme los senos, siempre he sido receptiva, pero la forma en que me siento al ser acariciada por Dereck hace que todo lo que había experimentado hasta ahora, sea algo ínfimo.

Desliza su mano hacia mis muslos y sube hasta mis bragas, aparta la tela y me acaricia metiendo un dedo, luego dos y con el pulgar me acaricia el clítoris, sin apartar su boca de mis senos. Mete un tercer dedo haciendo que estalle en el más maravilloso orgasmo que jamás había tenido.

Mis gemidos rompen el silencio de la playa, y abro los ojos. Él está frente a mi mirándome...

No era yo misma, eso estaba muy claro. No era la manera en que solía comportarme con los chicos, y aunque me dejaba mover por mis deseos más profundos cuando mi coño pedía a gritos por placer, esto iba más a allá de lo que podía permitir. Debía tomar el control ahora o después

sería tarde.

## 7

Anoche después de masturbar a Alena en la orilla de la playa me quedé, como un tonto mirándola. Era un espectáculo digno de admirar, verla alcanzar el clímax es la cosa más hermosa que he podido ver en mi vida.

Fue muy receptiva, se abrió a las sensaciones y lo mejor de todo, ella lo pidió. Me pidió que la besara y yo ni corto ni perezoso accedí, en realidad así ella no me lo hubiese pedido yo lo habría hecho.

Luego nos devolvimos a la casa, yo no quería dar el siguiente paso en la playa. Aunque desierta por la hora, y porque es una zona apartada, alguien podía habernos visto y no quería exponerla a algo así.

Pero debo confesar que, si antes la deseaba, ahora después de sentirla tan cálida, tan prieta, sus músculos apretando mis dedos cuando llegó al orgasmo. Es prácticamente imposible que mi polla deje de estar dura.

Nos despedimos en la escalera y cada uno entró a su habitación, decidimos dejarlo hasta allí y no forzar las cosas. Pero no creo que pueda contenerme mucho más.

\* \* \* \*

Amanecí con una sonrisa en los labios, después del excelente orgasmo cortesía de Dereck anoche. Pude dormir muy bien durante toda la noche. Aunque ambos queríamos más, fue lo más sensato despedirnos y cada quien a su habitación.

Tenemos que llevar las cosas con calma, prácticamente no nos conocemos y de iniciar algo del cual no estemos los dos seguros no solo nos afectaría a nosotros sino también a las familias de ambos.

El día transcurrió en un ir y venir de gente preparando todo para la noche la recepción se iba a realizar en el jardín, en el que colocaron las mesas para la cena. No iban a ser muchas personas a lo sumo cincuenta, pero mi madre nunca escatimaba a la hora de organizar sus eventos.

La decoración era hermosa, colocaron pequeñas luces por todo el jardín y velas flotantes en la piscina. Todo tenía un ambiente muy romántico propicio para festejar el amor que se tienen mis padres.

La recepción va a comenzar a las nueve de la noche. Las chicas, incluyendo a mi madre, Megan, Erika la madre de Dereck, Nancy la esposa de Jonathan y las niñas decidimos arreglarnos en casa con un grupo de estilistas que hemos contratado.

Queremos sorprenderlos a todos, nos divertimos de lo lindo, nos peinan y nos ponen preciosas a todas, estamos muy elegantes acordes para la ocasión. Cuando bajamos las escaleras, todos los chicos estaban esperándonos, en sus rostros expresaron que les había gustado mucho el resultado de nuestro esfuerzo.

Mi padre tiene una expresión que refleja el amor que siente hacia mi madre, yo quiero eso para mí también. Salimos al jardín donde ya ha está por comenzar la recepción. Comienzan a llegar los invitados y todo está perfectamente dispuesto para disfrutar de tan maravillosa velada.

Cuando ya han llegado todos los invitados, mi padre le dedica unas hermosas palabras a mi madre y ella a él, es como si estuvieran leyendo sus votos, pero veinticinco años después. Todos levantamos nuestras copas por la felicidad de la pareja y comienza el festejo.

Yo ya me he tomado unas copas de champaña, y comparto con el trio de locas que son mis mejores amigas, están todas muy guapas y yo me siento muy sexy con este vestido, que al ser tan revelador tengo que llevarlo sin ropa interior.

Camino al borde de la piscina observando todo y buscando con la mirada a Dereck ya que no nos hemos visto en todo el día y lo veo, se ha puesto un traje negro que le queda como un guante con camisa y corbata negra. Lleva el cabello un poco más arreglado que de costumbre. Está para comérselo.

\* \* \* \*

Veo a Alena y tiene un vestido rosado, que le queda espectacular tiene el cabello recogido lo que deja al descubierto su hermoso cuello, tiene la piel como la seda muy suave, tiene los labios pintados de rojo. No puedo evitar imaginarlos envolviendo mi polla.

De solo pensarlo se me pone dura, agradezco que con la chaqueta del traje no se me note porque pasaría una vergüenza horrible. Me acerco hacia ella para invitarla a bailar. La tomo por la espalda tocando su piel desnuda, el vestido tiene un escote bastante pronunciado que baja más allá de la cintura. La calidez de su piel es maravillosa, su olor a vainilla y jazmín me embriaga.

— Estás hermosa. — Le digo al oído.

— Tú también estás muy guapo. — Me contesta de manera sensual.

— ¿Cómo terminaste de pasar la noche?

— ¿Cómo crees que terminé de pasarla? Bien. Pero no creo que haya sido tu caso. — Sonríe.

— Bueno, eso es cierto, hubiera preferido terminarla de otra manera. Preferiblemente empujando mi polla dentro de ti y haciendo que te corras gritando mi nombre.

— ¡Guao pero que cosas dices! — Me dice sorprendida. Nunca he sido hombre de decir guarradas, pero con Alena no puedo evitarlo, vienen a mi mente miles de cosas que quisiera hacerle.

— ¿Te molesta que te hable así?

— No, no es eso es que no me lo habría imaginado, eres tan serio tienes esa mirada

imperturbable. Que no pensé que detrás de ese aspecto se escondiera un hombre así de pasional.

— Las apariencias engañan. — Le contesto.

— Es cierto, las apariencias engañan.

Terminamos de pasar la noche de manera espectacular, hablamos mucho, compartí con sus amigas y con Adam el novio de Jenna. Todos me agradaron mucho. Se ve que son buenas personas.

\* \* \* \*

El día siguiente paso de largo hasta las dos de la tarde, la noche anterior tomamos mucho y tengo una resaca descomunal. Bajo a la cocina y están todos conversando mis padres, los de Dereck, Megan, John, Jonathan y Nancy.

Voy a la nevera a tomarme un vaso de zumo de naranja, pregunto de manera disimulada por Dereck y su madre me responde que ha tenido que volver por motivos de trabajo. Y que ellos decidieron quedarse aquí el resto de los días que faltan.

Pero será gilipollas, sin ni siquiera despedirse después de todas las cosas que me dijo anoche que cabe destacar me pusieron muy cachonda se va sin decir nada. Bueno definitivamente este hombre va a volverme loca.

Por la tarde estoy de nuevo en la piscina y recibo un mensaje a mi teléfono. Era de Dereck, donde me explicaba que había tenido unos problemas en Odyssey y que lamentaba mucho tener que haberse ido así de manera tan repentina.

Quedamos para vernos a mi regreso para salir a cenar y tomarnos una copa. Y en mi cerebro malicioso pensé “para continuar con lo que dejamos a medias”.

Terminamos de pasar los días en la playa. Debo confesar que me divertí mucho, me dio la oportunidad de conocer mucho más a Peter y a Erika, son de verdad encantadores. No volví a tener noticias de Dereck, supongo que los problemas que tenía en la ciudad se complicaron.

El lunes siguiente a nuestra llegada me llamó Bradley para quedar tuve que decirle que no porque estaba esperando la llamada de Dereck, no estaba segura cuando lo haría. Le prometí llamarlo la próxima semana para vernos. Al fin y al cabo, no tengo ninguna relación con nadie y Brad es un buen amigo.

El martes me reúno con mi madre para ir a ver algunos locales para la galería, queremos un espacio amplio y con bastante luz natural preferiblemente en Chelsea, aunque hoy también visitaremos algún espacio en Soho.

Cuando estoy entrando ya en casa a eso de las ocho de la noche, suena mi móvil y es Dereck preguntándome si quiero salir con él mañana a cenar. Le contesto que sí y le doy la dirección de mi casa porque insiste en venir por mí.

Para la cena con Dereck me arreglo muy bien, me pongo un vestido de Prada negro muy bonito con transparencias en la parte superior y con una abertura trasera en la falda. Me pongo unas Sandalias de Jimmy Choo con un tacón de diez centímetros, me veo genial.

A las nueve en punto suena mi móvil con un mensaje de Dereck indicándome que está abajo, bajo rápido porque ya estaba lista. Me subo a su coche que esta vez no es el todo terreno. Es un coche deportivo muy lujoso.

Al entrar al coche su olor me embriaga, huele a limpio, a hombre con un leve olor a colonia, pero en la justa medida. Nos dirigimos al restaurante donde vamos a comer, es de comida italiana, todo está delicioso. El ambiente muy íntimo y la compañía muy agradable.

Luego me invita a tomarnos una copa en su casa, ya a estas alturas me estoy poniendo un poco nerviosa me siento como una adolescente. Le pregunto si es conveniente estando sus padres quedándose en su casa, él muy pícaro me dice que les ha comprado un piso a sus padres para sus estancias aquí.

Llegamos al ático de Dereck que sorprendentemente queda en Tribeca al igual que el mío, vivimos bastante cerca.

Es un ático muy moderno, una guarida para un chico con una enorme pantalla de televisión en el salón principal, con un sofá de cuero marrón en forma de “L”, es de concepto abierto. Tiene una hermosa chimenea que en época de invierno debe ser delicioso sentarse frente al fuego.

Tiene una cocina completa con todos sus implementos, no me imagino a Dereck usando nada de lo que tiene allí, pero es muy bonita.

Pasamos al salón y me pregunta que quiero tomar, le pido que me sirva un vino ya que eso era lo que estábamos tomando con la comida. No quiero que la bebida me vaya a sentar mal. Él elige un whisky con hielo.

Nos sentamos en el sofá a disfrutar de nuestra bebida.

— Siento mucho haberme marchado de Los Hampton sin avisarte. — Me dice.

— No te preocupes supongo que debes haber tenido un buen motivo.

— Trabajo siempre trabajo, a veces quisiera desconectar y poder descansar de verdad. — Me dice con voz cansada.

— Eso es lo que implica tener gente a tu cargo, no puedes abandonar, así como así, mi padre también tiene el mismo problema.

— Sí, me imagino que debe ser genial llevar una vida despreocupada, solo viviendo para gastar dinero. — Dice de una manera que me molestó.

— Sí, créeme es maravilloso, no podría vivir de otra forma, por eso tengo que buscar a un hombre que pueda cumplir todos mis caprichos de igual o mejor forma que lo hace mi padre. — Contesto ya irritada por las constantes indirectas que me dice.

— Sí, supongo, que el chico con el que te vi en el bar es uno de los candidatos.

— ¿Bradley? Sí, su padre tiene muchísimo dinero y él se está comenzando a encargar de todos los negocios de la familia. — Digo siguiéndole la corriente.

Decidimos continuar hablando de otros temas un poco más agradables, hablamos de música, de libros, descubrí que Dereck es un ávido lector y le encanta hacer deporte, suele correr todas las mañanas unos cuantos kilómetros.

Nos tomamos un par de copas más y el ambiente se ha relajado bastante, se acerca a mí y recorre mi rostro con besos suaves, hasta que llega a mi boca. Con la mano me acaricia el cuello de manera muy sensual, desde allí baja hasta la cintura y vuelve a subir al cuello.

Me pone de pie sin despegar sus ojos de los míos y me lleva a su habitación, tiene una cama enorme. Toda la habitación está decorada en colores gris, negro y blanco. En la pared de atrás de la cama había una foto en blanco y negro de unos labios de mujer muy sensual. Y frente a la cama un gran espejo.

Sigue besándome con una suavidad que me desespera, yo quiero más fuerza, más contundencia, pero él se lo está tomando con calma. Con mucha paciencia busca la cremallera del vestido y lo baja dejándome en ropa interior frente a él.

Yo para esta noche he elegido un conjunto de La Perla, un Balconette de encaje negro y una diminuta tanga a juego. Al verme así, creo que su sangre se enciende, porque comienza a besarme con más fuerza y pasión.

Me quita la parte de arriba de la ropa interior y comienza a castigar mis pechos con fuerza, me tumba en la cama y él se queda de pie desnudándose por completo. Yo ya lo había visto en bañador, pero de allí a lo que tengo enfrente, luce imponente. Su polla es muy grande no sé si pueda entrarme entera

Me mira con fuego en los ojos, de un tirón rompe mis bragas, me abre las piernas y comienza a darme besos por los muslos hasta llegar a mi vagina, con la lengua recorre mis labios de abajo hacia arriba, solo con eso estoy a punto de correrme.

Con la boca busca mi clítoris y lo atrapa con sus labios, a la vez que introduce un par de dedos dentro de mí. No puedo contenerme y estallo en un orgasmo increíble. Dereck se bebe toda mi esencia y se sube encima de mí para besarme. En sus labios puedo sentir mi sabor y eso hace que me excite aún más.

Yo deslizo la mano entre nuestros cuerpos para poder tocarlo, mi mano se desliza de arriba hacia abajo en su polla.

— Por Dios, nena, si sigues haciendo eso no voy a durar mucho. — Me dice con voz ronca.

Me sigue besando y veo que saca un preservativo de su mesa de noche, se lo coloca de manera muy hábil. Busca mi entrada y suavemente comienza a deslizarse, su tamaño es muy grande pero mi cuerpo lo acoge de manera deliciosa.

Comienza a moverse primero despacio y luego con más fuerza, ambos estamos jadeando de excitación nuestros cuerpos se acoplan de una manera perfecta. Se mueve muy, muy fuerte y siento que me voy a correr. Y él lo siente.

— Princesa, no te corras todavía espera un poco. — Sigue moviéndose fuerte sin compasión siento que el orgasmo ya es inminente.

— Dereck ya no puedo más, necesito correrme.

— Está bien cariño, córrete para mí, pero mírame cuando lo haces, quiero verte.

Y me corro de una manera que jamás lo había hecho, lo hacemos juntos, es maravilloso. Esa sinfonía perfecta que alcanzaron nuestros cuerpos con ese orgasmo espectacular.

Se baja de encima de mí, y se dirige al cuarto de baño cuando sale se tiende a mi lado y me abraza por detrás, me da varios besos en la espalda. Y nos quedamos dormidos hasta la mañana siguiente.

Al despertarme lo veo aun dormido a mi lado y lo único en que puedo pensar es que estoy condenada, no creo en amor a primera vista, pero creo que desde que vi a Dereck en Odyssey esos enigmáticos ojos grises, me marcaron como parte de su propiedad.



## 8

Durante las siguientes dos semanas Alena y yo hemos quedado para vernos a diario, algunas veces nos encontramos en el Odyssey, otras veces en mi piso que siempre, que como es de esperar terminamos en mi cama o en el sofá, en la encimera de la cocina.

El sexo entre nosotros es espectacular, es sumisa como a mí me gustan las mujeres, siempre está dispuesta a complacerme. Esta noche nos vamos a ver en mi departamento directamente. Vamos a pedir comida y vamos a cenar aquí.

Alena ya viene en camino me ha avisado, abro la puerta cuando suena el timbre y la recibo con toda la disposición del mundo.

Entra un poco molesta y le pregunto qué le ocurre, me muestra en la pantalla de su móvil una foto en la que aparezco con Sophie, la foto fue tomada en un evento para la agencia que ella trabaja y que se llevó a cabo en el Odyssey.

— ¿Quién es ella Dereck? — Me pregunta cabreada.

— Es Sophie, una amiga. — Contesto con tranquilidad tratando de quitarle seriedad al asunto.

— Una amiga, ¿no? ¿Y ese era el problema que tenías en el local por el que me dejaste tirada en la casa de la playa? — Dice más cabreada aún.

— No Alena, y no vayas por ahí porque no pienso darte explicaciones.

— No piensas darme explicaciones, no... — Coge su bolso y se acerca a la puerta.

— En ningún momento hemos dicho que vamos a ser exclusivos creo que estas complicando las cosas. — Digo tratando de frenarla.

— Ok, ya lo tengo claro no vamos a ser exclusivos

— No sé de qué te quejas, si tú misma me has dicho que andas buscando un hombre con mucho dinero que pueda cumplirte tus caprichos igual o mejor que tu padre y yo no soy de los que suelo pagarle a ninguna mujer por nada, no lo necesito.

— Si serás imbécil, no se te ocurra volver a llamarme. — Me dio una fuerte bofetada y salió como una fiera de mi piso.

Sé, que acabo de cagarla, pero no estoy dispuesto a darle explicaciones a nadie, Alena no va a mangonearme como hace con los juguetitos con los que se divierte.

\* \* \* \*

Salgo del edificio donde vive Dereck ya había despachado a Liam porque supuestamente, me iba a

quedar a dormir aquí. Decido caminar un poco total, mi piso queda a muy pocas calles de aquí, y aún es temprano. Y así se me pasa el cabreo que tengo por las palabras de Dereck.

Cuando me estoy acercando al edificio donde vivo, alguien me agarra fuerte por el brazo y me estrella contra la pared, me siento aturdida y volteo a ver quién me ha golpeado, y es Cameron que está muy borracho o drogado porque está fuera de sí.

Me toma la cara con fuerza y trata de besarme.

— Así te quería encontrar, Alena, sola sin tu guardaespaldas personal. — Me dice muy cerca de mi cara.

— Suéltame Cameron, voy a gritar y te vas a meter en un gran problema. — Digo fingiendo no estar asustada.

Me tapa la boca y me soba los senos con fuerza. Trato de forcejear con él y me da una fuerte bofetada, que me deja más aturdida aún.

— Ya no te sientes tan valiente verdad, calentapollas. — Me dice alterándose más.

Vuelve a pegarme y cuando ya espero lo peor aparece Bradley que se estaba acercando a mi piso a ver si quería salir a tomarme algo con él. Empuja a Cameron con fuerza y lo lanza al piso, lo vuelve a golpear dejándolo tendido en la acera, mientras tanto yo estoy llamando a la policía. A los pocos minutos llega la policía me interrogan y toman la declaración de Bradley.

Me atienden los paramédicos por los golpes que tengo en la cara. Subimos al piso a esperar a mis padres, Brad les avisó mientras me curaban las heridas. A los pocos minutos llegan a mi piso. Mi padre está muy cabreado y mi madre es un manojo de nervios. Insisten en que esa noche me vaya a casa con ellos. Yo acepto, no tengo ganas de discutir.

Agradezco a Bradley todo lo que ha hecho por mí y mi padre también le agradece, estrecha su mano y se pone a la orden para lo que necesite. Mi teléfono se ha descargado y lo dejo olvidado en mi bolso.

Me levanto ya entrada la tarde los analgésicos que me dieron, hacen su trabajo y me quedé dormida de inmediato. Conecto mi teléfono y veo que tengo como veinte mensajes de Dereck y otro tanto de llamadas, no quiero hablar con él.

Me meto al baño y veo mi rostro, anoche no pude verlo porque apenas puse la cabeza en la almohada me dormí. Al ser tan blanca y con el rostro tan pálido, tengo un moratón gigante que cubre toda la mitad izquierda de mi rostro, tengo el labio partido y los brazos por donde me agarro Cameron también está morado.

Me doy una ducha, y bajo a comer algo, mi madre está en la cocina con Emma y no pueden disimular al verme. Ambas me abrazan y me preguntan cómo me siento. Para que mentir me duele todo y así se los manifiesto.

Me paso dos días más en casa de mis padres, Bradley ha venido a verme todos los días, igual que las chicas. Mi padre, su abogado y yo formalizamos la denuncia contra Cameron y pasara un buen tiempo tras las rejas. Se disculpa conmigo por medio de una carta que me hace llegar con su abogado.

De vuelta a mi piso, me pongo al día con los trámites de la galería, afortunadamente muchas cosas puedo hacerlas por Internet. No quiero salir hasta que mi cara no este de modo normal ahora la

tengo morada con unos tonos verdes muy perturbadores.

Todos los días me llegan muchos mensajes de Dereck, pero me niego a responderle. Esa misma tarde tocan al timbre de casa y oigo que Eva abre la puerta. Va a mi habitación y me dice que me busca un amigo.

Al salir, me lo encuentro de pie en el salón, es Dereck. Al verme su rostro palidece y se acerca a mí a abrazarme.

— Alena, ¿pero qué te pasó? — Lo freno de inmediato y no dejo que se me acerque.

— Nada que te importe, lárgate de mi casa. — Le digo muy cabreada.

— Por Dios, dime quien te ha hecho esto. — Insiste en acercarse y me toca suavemente el labio.

— Te juro que voy a matarlo.

— Tú no vas a matar a nadie, ya Bradley se ocupó de poner en su lugar al que me hizo esto.

— ¿Cómo que Bradley? ¿Todavía sigues saliendo con ese gilipollas? — Me dice enfurecido.

— Sí, recuerda... Primero no tenemos exclusividad y segundo, él puede y disfrutar cumpliendo todos mis caprichos. Soy una mujer a la que le gusta que la complazcan en todo lo que quiere. — Le digo aguantando su mirada de odio.

— Está bien ya me queda claro, ya veo que tienes hay un mejor postor, a lo mejor hasta permites que te golpee a cambio de recibir lo que quieres. — Se dio la vuelta y se marchó hecho una fiera.

Al verlo marchar me derrumbé, definitivamente Dereck me gusta más de lo que yo pensaba, al verle la cara de decepción por mis palabras, me sentí fatal. Pero él ha sido muy cruel con sus acusaciones, si yo le gustara realmente se tomaría el tiempo de conocerme, saber que no soy el tipo de mujer que piensa.

\* \* \* \*

Al salir del piso de Alena, voy que me lleva el diablo no solo por sus palabras sino porque no me dijo quien le había golpeado de esa manera, juro que voy a descubrir quien fue y lo voy a matar.

Al subirme a mi coche, veo hacia el edificio de y veo que viene Bradley el chico con el que está saliendo Alena que viene con un ramo de flores en las manos, entonces caigo en cuenta que es cierto que está jugando conmigo y con él al mismo tiempo, tratando de sacar algún provecho. O simplemente juega para ver con quien vale más la pena quedarse.

Eso no me va a volver a pasar, ya suficiente tuve con mi ex, que me dejó supuestamente por mi carácter posesivo, pero primero me saco todo el dinero que pudo y cuando se encontró otro que le diera más de lo que yo le daba se largó.

Las mujeres como ella son capaces de hacer lo que sea para conseguir lo que quieren, y conmigo no lo va a hacer, yo no soy uno de esos tontos, ya no.

\* \* \* \*

Bradley llegó a mi piso inmediatamente después de haberse ido Dereck, me trajo un precioso ramo de flores la verdad este chico se ha comportado como un caballero conmigo, no solo al defenderme de Cameron si no al estar pendiente en todo momento de mi estado de salud y emocional.

Pero como todo no puede ser perfecto, no es Dereck ese hombre que me lleva por la calle de la amargura. El que hacer que mi mundo se desbarajuste, el que hace que mi cuerpo vibre como ningún otro lo ha conseguido. Y en ese preciso momento caigo en cuenta que estoy irremediablemente enamorada de Dereck.

Pasaron unas dos semanas y mi rostro ya está del todo recuperado, ya puedo comenzar nuevamente con mi rutina, quedé con las chicas para ir de compras y renovar mi guardarropa. Ya está bien de estar deprimida después de aquella tarde en mi piso no había tenido noticias de Dereck.

Él ya había decidido que yo no valía la pena y yo no iba a sacarlo del error él tendría que darse cuenta solo. Supe por mi padre que había vuelto a Europa para atender ciertos asuntos de negocios.

Luego de pasarnos por lo menos cuatro horas comprando y quemando las tarjetas, decidimos ir a mi ático para arreglarnos y salir por la noche a bailar al Odyssey, ¿por qué no? Ese sitio nos encanta y por lo que sé Dereck aún no ha vuelto. Esta vez quedamos con Adam y Bradley.

Yo me decido por un vestido rojo muy bonito, siempre me ha gustado mucho ese color, se me ve muy bien con el tono de mi piel y mi cabello, hace que me sienta muy sexy. El maquillaje me lo hago muy sensual esta noche tengo ganas de ser admirada, me maquillo los ojos ahumados y los labios rojos.

Llegamos al Odyssey y los chicos ya nos están esperando en un reservado VIP, ambos están muy guapos, de verdad mi amiga tiene excelente gusto y Brad está buenísimo. Pedimos nuestras bebidas y comenzamos a bailar primero en el reservado y luego en la pista.

Necesito divertirme para olvidarme de todo, comienzo a bailar muy cerca de Bradley que me toma por la cintura desde atrás. Siento que esta excitado, pero yo no puedo estar con él de esa manera, después que tuve relaciones sexuales con Dereck no he tenido nada que ver con él ni con nadie. Simplemente no me apetece.

Me disculpo con Bradley y le digo que voy al baño. Me paro frente al espejo y pienso que tengo que dejar de pensar en Dereck, él ha sido muy duro con sus palabras. Me ha catalogado de interesada cuando en realidad no se ha tomado el tiempo de conocerme bien.

Cuando salgo del baño veo que Dereck viene hacia mí.

\* \* \* \*

Cuando voy por el pasillo del baño hacia mi despacho veo a Alena, esta hermosa, ya su cara está completamente curada. Supe por su padre lo que realmente sucedió que el que golpeo a Alena no fue Bradley sino Cameron el gilipolla del que la defendí el día que nos conocimos.

Me arrepiento de no haberle roto la madre ese día, pero Franz me ha dicho que el muy cabrón ya se está pudriendo en la cárcel y no va salir en un buen tiempo.

Ella me ve y esquiva la mirada, por Dios de verdad que está preciosa, tiene los labios rojos que hacen que se me ponga dura la polla inmediatamente. Trata de pasarme por un lado y la tomo del brazo.

— Alena, por favor necesitamos hablar. — Le digo de manera suplicante.

— Ya todo entre nosotros está dicho. — Me contesta sin inmutarse.

— Acompáñame a mi despacho solo será un momento.

— Está bien solo unos minutos, no quiero dejar solo a Bradley. — Me dice con rabia.

— Seguro, solo serán unos minutos.

Vamos a mi despacho, cierro la puerta al estar insonorizado no hay nada que nos perturbe. Le ofrezco algo de tomar y lo rechaza. Le pido que se siente en un sofá grande que tengo para cuando necesito descansar. Ella toma asiento y me mira a los ojos.

— Alena, quería pedirte disculpas por las cosas que te dije la última vez que nos vimos. No eran ciertas, estaba molesto porque estabas saliendo con ambos al mismo tiempo cuando yo mismo te dije que no habíamos prometido exclusividad.

— Si eso era todo, nos vemos. — Se pone de pie para marcharse.

— Alena, por favor. — Le tomo la mano. — Dime que puedo hacer para que me perdones.

— ¿Qué ofreces? Ya sabes que soy una mujer con un precio. — Me dice mirándome a los ojos.

No puedo creer lo que me dice, pero confirma lo que siempre he pensado de ella. Pero no puedo negar que estoy loco por ella y por tenerla de nuevo soy capaz de vender el alma al diablo.

— Lo que quieras. — Respondo sin dudar. — Soy capaz de pagar el precio que pongas para estar contigo.

— Bien parece que tenemos a un ganador. — Se acerca a mí y me besa con hambre con necesidad casi tanta como la que yo siento por ella.

Se arrodilla ante mí y comienza a bajarme la cremallera del pantalón, me los baja y baja también mi ropa interior comienza a acariciar mi polla con movimiento suaves. Se relame sus deliciosos labios pintados de rojo y me besa la punta. Se la mete en la boca hasta donde puede, sube y baja con los labios de manera deliciosa y mientras lo hace me mira a los ojos. Con una mano acaricia mis testículos regalándome la mejor mamada que he tenido en mi vida.

— Joder, Alena. Si no quieres que me corra en tu boca, para ya, por favor.

Continúa con lo que está haciendo con más ganas y no lo puedo evitar y me corro en su boca de la manera más espectacular. Se traga toda mi esencia y con la lengua lame hasta la última gota. Se pone de pie y va al baño de mi despacho a asearse.

Luego sale, me mira y me dice que ella me llamará. Y sin más, se retira...

## 9

Salgo de la oficina de Dereck después de haberme vendido, o es lo que él cree, voy hacia donde están mis amigos y les comunico que me marchó. Las chicas me preguntan que me ocurrió y les digo que no me pasa nada por supuesto, no me creen y se ofrecen a irse conmigo.

Acepto y damos por terminada la velada. Llegamos a mi piso y me interrogan. Las pongo al día sobre lo ocurrido y ellas me riñen por lo que acabo de hacer.

— ¿Estás loca, Alena? Tú estás enamorada de Dereck y le haces creer que lo aceptas a cambio de dinero. — Me dice Jenna.

— Definitivamente está muy loca. — Dicen Carol y Susan al mismo tiempo.

— Lo sé, pero voy a demostrarle que está equivocado y tendrá que venir a pedirme perdón. — Les digo maquinando ya mi plan.

— Tú sabrás, pero te lo advierto puedes salir herida de todo esto. — Dice Jenna dando por terminada la conversación.

Al día siguiente llamo a Dereck como se lo había prometido, lo cito en un hotel porque las transacciones comerciales no deben llevarse a cabo en nuestros espacios personales. O por lo menos eso es lo que le digo.

Nos encontramos a la hora acordada, nos tomamos una copa en el bar del hotel y le sugiero que subamos a una suite que ya tengo reservada. Tomamos champagne y hablamos de negocios.

— Bien Alena, ya estamos aquí. ¿Cuál es tu precio? — Me dice en tono altanero.

— Cálmate, Dereck no pareces un hombre de negocios, mientras más desesperado te muestras más dinero te va a pedir el otro negociador. — Le digo de manera cínica.

— Vamos, dime cuanto... — Insiste.

Le paso un papel con un monto exorbitante y le aclaro que solo está comprando mi exclusividad, que en el día a día deberá complacerme con todos los caprichos que a mí se me ocurran, siento que mi corazón se rompe en mil pedazos, pero debo enseñarle una lección.

Accede sin poner reparo y me tiende un cheque por el monto que le solicité. En sus ojos veo ira, pero también veo pasión. Como me hubiese gustado que me besara y me dijera que él sabía que yo no era capaz de algo así, me siento como una cualquiera.

Esa tarde en la suite del hotel tenemos sexo, pero me siento rota por dentro porque sé que él me posee con rabia porque me cree una interesada y caprichosa capaz de hacer cualquier cosa por ambición.

\* \* \* \*

Salimos del hotel y Alena se despide de mi diciéndome que estará afuera unos días y que ella me llamara para vernos. Me siento mal por haber caído en las redes de una mujer sin escrúpulos que se vende por ambición y una ambición inútil porque ella tiene todo lo que desea al pertenecer a una de las familias más ricas del país.

Pero no lo puedo evitar, la tengo grabada en la piel, estoy enamorado de Alena Neumman.

\* \* \* \*

Los siguientes días me dedico de lleno a la galería y centro de enseñanza para jóvenes en riesgo. A pesar de que mi madre y yo ya contábamos con el dinero para hacerlo, utilicé el dinero que le pedí a Dereck para adaptar el espacio para recibir a más chicos, otorgando becas completas para estudiar arte.

No nos tardamos más de un mes, en tener todo listo porque el local que habíamos alquilado había estado ocupado por una galería y se encontraba en muy buen estado. Durante mi convalecencia del altercado con Cameron yo había encargado el resto de los trabajos por internet y mi madre había supervisado todo personalmente.

Ya teníamos todo listo e inauguraríamos en una semana, enviamos todas las invitaciones, sobre todo a futuros patrocinadores, porque al ser todo gratuito, necesitaríamos fondos para nuestro funcionamiento a largo plazo.

Le envié la invitación a Dereck, pero sin ningún rastro de mi nombre o el de mi madre por ningún lado. Todo estaba previsto, había invitado a Peter y a Erika que todavía se encontraban aquí. Les había gustado mucho el ambiente de la ciudad y habían decidido quedarse unos meses.

Todos mis amigos estaban invitados, incluyendo a Bradley con el que había tenido una larga conversación y le había contado todo lo que había pasado con Dereck. Le expliqué que no volveríamos a tener nada que ver de manera sexual, porque lo apreciaba de verdad y lo quería como a un amigo.

Se mostró agradecido por mi sinceridad y se ofreció a ayudarme en todo lo que necesitara. Es un chico maravilloso. La semana pasó volando, todo estaba listo, el espectáculo estaba montado esta noche Dereck recibiría la lección de su vida. Lo enseñaría a que no todas las mujeres somos iguales a su ex, puede que no haya tenido suerte, pero por una no puede meternos a todas en el mismo saco.

Yo había hablado mucho con Erika en el último mes, me había contado lo mal que Dereck lo había pasado con el divorcio. La chica le había querido quitar todo, afortunadamente habían firmado un acuerdo prenupcial que protegía su patrimonio.

Él se había sentido fatal porque sintió que le había dado todo lo que ella le pedía, y eso lo había hecho desconfiado y se había prometido no volver a caer en las garras de ninguna mujer como ella.

\* \* \* \*

Llego el día de la inauguración de una galería a las que nos habían invitado, yo no soy de los que les gusta asistir a esta clase de eventos, pero han invitado también a mis padres y ellos han insistido que los acompañe.

No puedo negarme porque les hace mucha ilusión están pensando en quedarse a vivir aquí y quieren integrarse a la vida social. Paso a buscarlos por su piso, están muy elegantes, y se ven felices, “por lo menos alguien de la familia lo es”, pienso amargamente.

Llegamos al lugar al que nos han invitado, es un espacio hermoso, muy bien iluminado de unas dimensiones extraordinarias, decorado de manera minimalista, pero con muy buen gusto, es un espacio que invita a disfrutar del arte.

Creo que llegamos con un poco de retraso porque en el sitio hay bastante gente ya. Me sorprende al ver a Franz, Leyna, a Megan su esposo, Jonathan y su esposa y a todos los amigos de Alena incluso el tal Bradley. Pienso que debe ser algún conocido en común.

Lo que me extraña es no ver a Alena, pasan unos minutos reparten la champaña. La gente se dispersa un poco haciendo un espacio al centro de la estancia principal. Y la veo, está hermosa muy elegante con un vestido azul celeste que la hace parecer un ángel.

Se ubica al centro, y dirige su mirada unos segundos hacia donde yo estoy.

Luego toma la palabra.

— Bienvenidos, todos a Colors, este lugar está hecho para acoger a jóvenes que están en situación de riesgo y que necesitan un poco de esperanza y amor para superar todas las adversidades por las que han tenido que pasar. Es un sueño que hemos tenido mi madre y yo durante mucho tiempo y quisimos darle forma, pero el mérito no es nuestro. Sin el esfuerzo y al apoyo de un gran grupo de amigos esto no pudo haber sido posible.

Se giró hacia su derecha y señala un grupo de aproximadamente veinte jóvenes de varias edades y razas.

— Les presento a los primeros beneficiarios de la Beca “Peter y Erika Weis”, son jóvenes con mucho talento y que estamos seguros que aprovecharán al máximo todo lo que aprendan aquí. Gracias por su atención y disfruten la velada

Se oyeron los aplausos y todo el mundo se dispuso a felicitar a Alena, yo no lo podía creer me había dejado sin palabras, ¿cómo era posible que una chica tan superficial y caprichosa hubiese podido llevar a cabo este proyecto que a todas luces era maravilloso y desinteresado?

Mi madre me sacó del trance en que me encontraba, y me señaló hacia Alena para que fuera a hablar con ella. Me acerqué esperando que terminara de saludar a los invitados.

— Hola, ¿cómo estás? — Le pregunto al no ocurrírseme más nada que decir.

— Bien, ¿y tú? Aunque a decir verdad no te ves muy bien. — Me dice.

— ¿Para esto usaste el dinero que me pediste, verdad?

— ¿Tú que crees?



— ¿Por qué no me lo dijiste? — Le reprocho.

— Porque tú tenías que darte cuenta solo. Únicamente me juzgaste y creíste lo que leías o lo que te decían de mí.

— Eso es cierto, pero tú tampoco trataste de sacarme del error, por el contrario, lo alimentaste con las cosas que me decías.

— En eso si te doy la razón, pero nunca trataste de preguntarme de conocerme solo me metiste en el mismo saco de todas las demás que han querido sacarte tu dinero, comenzando por tu ex

Me quede sorprendido, nunca habíamos hablado de eso.

— Perdóname por favor, por haberte juzgado tan mal.

— No sé Dereck dame un poco de tiempo, no sé si podré hacerlo porque me trataste muy mal. Incluso cuando te pedí el dinero no rectificaste, no dudaste.

— Está bien te voy a dar tiempo, pero quiero que sepas que no me voy a dar por vencido. — Le rocé suavemente la mano y me marché.

\* \* \* \*

Pasaron unos días y Dereck no dejaba de enviarme flores, me escribía, me llamaba, pero yo no tomaba sus llamadas. Erika me decía que nunca había visto a su hijo tan enamorado de nadie ni siquiera de su ex esposa, yo quería creerle, pero al fin y al cabo es su madre.

Yo había comenzado a trabajar de lleno en la galería, todo iba genial cada día se acercaban chicos nuevos a presentar solicitudes para ingresar a cursar estudios. Llego a primera hora de la mañana y veo que no hay el movimiento habitual de personas. Solo estaba el vigilante que me saluda con un movimiento de cabeza. Me dirijo a mi despacho porque tengo bastante trabajo para el día de hoy.

Cuando tengo como quince minutos, tocan a mi puerta y es uno de los alumnos diciéndome que me acerque al estudio donde se imparten las clases. Cosa que me extraña, porque no suelo pasar por allá. Le digo que en un minuto voy.

Cuando llego al estudio abro la puerta y veo a Dereck detrás de él hay muchas fotos mías todas en blanco y negro colgadas en el lugar donde los estudiantes cuelgan sus ejercicios, todas son tomadas en su casa cuando estaba dormida o mirando por la ventana descuidada.

Son maravillosas todas tienen un toque de color, en algunas mis labios rojos en otras mi cabello sobre la almohada. Son perfectas. No puedo evitar emocionarme y lo miro con los ojos llenos de lágrimas y allí comprendo que solo un hombre que ame a una mujer es capaz de verla de esa manera.

Me acerco a él y nos abrazamos en un abrazo fuerte lleno de amor y de perdón.

— Alena mi amor por favor perdóname. — Me dice con los ojos llenos de sinceridad.

— Claro que te perdono, Dereck. ¿Cómo no hacerlo? — Lo besé en los labios.

— Te prometo que no volveré a dudar de ti y te trataré como la princesa que eres.

Nos vamos a una suite que había reservado Dereck en un hotel espectacular, al entrar había mandado a colocar pétalos de rosa y velas aromáticas, se nota que se ha tomado el tiempo de preparar todo para mí.

Me toma de las caderas con sus enormes manos y me acerca a él me besa con pasión y comienza a desnudarme con mucha calma, al ritmo que él quiere. Mi hombre es dominante en el sexo y estoy dispuesta a complacerlo y dejarme llevar.

Me acaricia los senos como solo él sabe hacerlo, yo ayudo a desvestirlo y nos vamos a la cama me tumba de espaldas y con su boca me hace alcanzar el primer orgasmo. Me besa y siento mi sabor en sus labios. Me giro para quedar encima de él y me llevo su polla a mi boca para devolverle el favor.

Se nota que está incomodo pues le gusta tener las riendas, gime de placer y me retiro pues no quiero hacer que se corra todavía, quiero que lo haga dentro de mí. Subo a su boca y sigo besándolo. Me coloco encima de su polla y bajo despacio para amoldarme a su tamaño en esa posición lo siento muy profundo.

Subo y bajo aumentando el ritmo de la penetración, siento como su polla vibra dentro de mí, sé que está a punto de correrse, con su mano me acaricia el clítoris acelerando mi orgasmo y lo arrastro a él. Siento que se corre dentro de mí, caliente y delicioso.

Me bajo de encima de él y me acuesto a su lado con la cabeza sobre su brazo. Me siento plena y satisfecha. Dereck me pide disculpas por haberse olvidado del preservativo, me garantiza que está sano y yo le digo que también me hago constantes chequeos y tomo la píldora.

— Ha sido maravilloso, Alena. — Me dice estrechándome entre sus brazos.

— Sí, ha sido maravilloso, siento que es la primera vez que hacemos el amor. — Le digo sin medir lo que digo.

Comprendan, acabo de tener un súper orgasmo.

— ¿En serio? Eso quiere decir que me amas. — Me dice aguantando las risas.

— No seas imbécil Dereck. — Le digo dándole una palmada.

— No importa, yo también te amo. — Me suelta sin filtro.

\* \* \* \*

No puede ser le he dicho que la amo, y sin ni siquiera pensarlo, pero supongo que así es el amor no hay que darle tantas vueltas, ni buscarle justificación, esta chica ha hecho que cambie toda mi percepción de una relación. Lo más importante es que debe ser sincera y sin ningún interés que no sea hacer feliz al otro.

\* \* \* \*

Algunos meses después.....

— Joder, Alena no sé cómo puedes hacer eso tan maravilloso con la boca. Linda, me vas a matar.

— Me dice Dereck.

— Cariño, es que me vuelves loca, en lo único que pienso cuando estamos separados es en llegar a casa para estar contigo. — Hace un mes nos hemos mudado juntos.

— Por mí no hay, problema aquí estoy para cumplir con todos tus deseos, mi princesa. — Baja por mi cuerpo para devolverme el favor.

Yo sigo siendo la niña mimada y caprichosa...y tengo a mi hombre que cumple todos mis caprichos. Nuestra relación no es perfecta, tenemos nuestras diferencias, pero me hace muy feliz.

Dereck decidió comprarme, pero no en el sentido literal, me ha comprado con mimos, detalles y mucho amor. Y yo fui una de sus mejores adquisiciones porque le devolví la fe en el amor y le enseñé que las mujeres no podemos ser compradas, podemos ser conquistadas.

Su cuerpo se ha convertido en mi templo, de él he obtenido lo mejor y siento que ya no puedo estar sin él, es único y particular. Es mío.

## ***NOTA DEL AUTOR***

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

***La Mujer Trofeo – Laura Lago***

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***Esclava Marcada – Alba Duro***

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso*

*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***Sumisión Total – Alba Duro***

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo*

*(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.



Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

**Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

### **La Mujer Trofeo**

**Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario**

**— Comedia Erótica y Humor —**

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*